

Históricas Digital

“Estudio introductorio”

p. 7-62

Crónica mexicáyotl

Obra histórica de Hernando de Alvarado Tezozómoc, editada por Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin, con fragmentos de Alonso Franco

Gabriel K. Kruell (estudio introductorio, paleografía, traducción, notas, apéndice calendárico e índice)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2021

344 p.

Figuras

(Serie Cultura Náhuatl, Fuentes 15)

ISBN 978-607-30-4378-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de agosto de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/730/cronica_mexicayotl.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



ESTUDIO INTRODUCTORIO

Relevancia y justificación de la presente edición

La *Crónica mexicáyotl* es una obra histórica en lengua náhuatl que representa un rompecabezas para los historiadores del México antiguo. Atribuida alternativamente a los nobles indígenas Hernando de Alvarado Tezozómoc y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin,¹ se presenta a quien la lee con una mirada atenta como un texto heterogéneo tanto a nivel narrativo como estilístico. Después de un proemio en el cual Tezozómoc declara ser el autor de la obra y presume orgullosamente su noble estirpe mexicana, por ser nada menos que el nieto de Moteuczoma Xocoyotzin, nos encontramos frente a dos secciones claramente distintas: la primera narra con bastante detalle el origen de los mexicanos en la isla de Aztlán, cuenta su largo viaje por las tierras frías del norte de México, relata su llegada a la cuenca lacustre dominada en esa época por los pueblos tepaneca, tetzcocano y colhua, refiere la fundación de Tenochtitlan y termina abruptamente con las noticias del establecimiento de un linaje gobernante emparentado con los toltecas de Colhuacan; la segunda parte, en cambio, reanuda el hilo de la historia mexicana después de la interrupción repentina y constituye un recuento sintético de los reinados de los gobernantes que siguieron al primer *tlatoni*, Acamapichtli, incluyendo una reseña de los gobernadores coloniales de la parcialidad indígena de San Juan Tenochtitlan hasta el año de 1579. Si la primera parte se caracteriza por pasajes dramáticos de la historia mexicana y se colorea con los discursos pronunciados por el dios patrono y los caudillos mexicanos, la segunda sección se distingue de la primera por la ausencia casi

¹ En diversas publicaciones, los lectores encontrarán los apellidos nahuas de estos dos autores escritos de diferentes maneras, con o sin acento gráfico: “Tezozomoc”, “Chimalpahin”, “Chimalpáhin” y “Cuauhtlehuanitzin”. En esta edición optaré por las grafías “Tezozómoc”, “Chimalpáin” y “Cuauhtlehuanitzin”.

total de narraciones históricas (la conquista de México, por ejemplo, es apenas mencionada) y en su lugar hallamos una copiosa información genealógica y una detallada reconstrucción cronológica. Para complicar el asunto de la heterogeneidad de la *Crónica mexicáyotl*, existen algunas notas internas que informan que los autores de ciertos pasajes fueron el historiador chalca Chimalpáin y un tal Alonso Franco, del cual no sabemos casi nada.

Es fundamental subrayar que el manuscrito más antiguo de la *Crónica mexicáyotl* con el que contamos fue escrito por Chimalpáin y forma parte de un volumen misceláneo llamado *Códice Chimalpáin* que en un acto inédito el Gobierno de México adquirió en 2014 y entregó al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (hoy conservado en la bóveda de códices de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, BNAH). Esto complica ulteriormente el problema de la autoría de esta obra histórica: ¿fue Tezozómoc el autor original y Chimalpáin un simple copista que se limitó a insertar ciertas acotaciones o quizás Chimalpáin tuvo un rol mucho más activo en la redacción, convirtiéndose en un verdadero editor y coautor de la obra? ¿Qué papel jugó, por otra parte, Franco? El objetivo de esta nueva edición crítica de la *Crónica mexicáyotl* no es dar una respuesta definitiva a estas difíciles cuestiones historiográficas, sino ponerlas sobre la mesa de la manera más clara posible para dar al lector, especialista o no, las herramientas adecuadas para poder formar su propio juicio.

Cuando Adrián León sacó a la luz hace setenta años la primera edición de la *Crónica mexicáyotl* en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México,² todavía no se conocía el manuscrito bautizado como *Códice Chimalpáin*, descubierto por Wayne Ruwet en 1982 en la colección de manuscritos de la Sociedad Bíblica de Londres.³ León contaba únicamente con unas fotocopias realizadas por Francisco del Paso y Troncoso en su misión en Europa, las cuales no reproducían el *Códice Chimalpáin*, sino una copia

² Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1949.

³ Wayne Ruwet, “Los manuscritos de la *Bible Society*: su historia, redescubrimiento y contenido”, en *Suma y epílogo de toda la descripción de Tlaxcala*, paleografía, presentación y notas de Andrea Martínez Baracs y Carlos Sempat Assadourian, prólogo de Wayne Ruwet, Universidad Autónoma de Tlaxcala/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, p. 27-57.

de segunda mano elaborada por Antonio de León y Gama a finales del siglo XVIII (*Manuscrito 311* resguardado en el *Fondo Mexicano* de la Biblioteca Nacional de Francia). No obstante el gran valor de la edición de León, que dio a conocer por primera vez al mundo académico esta obra histórica de suma importancia, su trabajo editorial no se basó entonces en el manuscrito original de Chimalpáin.⁴

Además, la edición de León presenta otro problema que es necesario mencionar: cualquiera que tenga un sus manos la primera edición de 1949 (o la reimpresión de 1975, o inclusive las dos reediciones más recientes de 1992 y 1998) se dará cuenta del extraño arreglo del texto, en el cual la paleografía del náhuatl aparece en medio de las páginas, mientras que en la parte superior y en la parte inferior coexisten dos diferentes traducciones al español. ¿Cuáles fueron las razones de esta curiosa composición editorial? Gracias a una comunicación personal del doctor José Rubén Romero Galván, pude disipar el misterio que rodea la doble traducción de Adrián León. Según me manifestó el doctor Romero Galván, este arreglo se originó en la intervención de Robert H. Barlow, estudioso norteamericano del México antiguo, quien fue el encargado de arreglar la traducción de León, demasiado literal y apegada al náhuatl, para adaptarla mejor a las formas idiomáticas del español.⁵ Inexplicablemente, Barlow no informó al lector de estos acomodados editoriales.⁶

No obstante estas limitantes, la primera edición de León y su sucesiva reimpresión y reediciones siguen siendo utilizadas como obras de

⁴ En el *Manuscrito 311* copiado por un escribano anónimo y por Antonio de León y Gama es posible observar ciertas lagunas causadas por errores de copiado. Por ejemplo, el párrafo 365 de la edición de León (Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 173) introduce el año 13-Casa (1557) hablando de la muerte del gobernador de Tenochtitlan don Cristóbal de Guzmán Cecetzin. Sin embargo, en el *Códice Chimalpáin* el año 1557 se refiere a la entronización de Cecetzin y su muerte es consignada en el año 5-Conejo (1562). Evidentemente, quien copió el *Códice Chimalpáin*, Boturini o León y Gama, omitió la información acerca de la entronización de Cecetzin y refirió erróneamente 1557 como el año de su muerte. Para la información correcta, véanse en esta edición de la *Crónica mexicáyotl* los párrafos 265-266.

⁵ Barlow fue coadyuvado en esta tarea por Beatriz Arteaga, colaboradora del Instituto de Investigaciones Históricas. Fue Arteaga quien informó al doctor Romero Galván de las vicisitudes de la traducción de la *Crónica mexicáyotl*.

⁶ La traducción original de León es la que aparece arriba del texto náhuatl en la edición de 1949 (así como en la reimpresión de 1975 y las reediciones de 1992 y 1998), mientras que la versión “arreglada” por Barlow y Arteaga es la que se puede leer en la parte inferior. Hay que mencionar que al principio del texto de la *Crónica mexicáyotl* (p. 3) aparece una nota de Barlow, pero ésta sólo se refiere a la paleografía y no dice nada acerca de la doble traducción: “En la paleografía del Ms. el señor León ha respetado rigurosamente tanto la ortografía como la división de palabras, un tanto arbitraria, del original”. (Nota de Robert Barlow).



referencia por la gran mayoría de los historiadores profesionales que citan la *Crónica mexicáyotl*, así como por los jóvenes universitarios que se acercan al estudio de esta obra por primera vez y por el público general interesado en conocer el pasado indígena de México contado por una fuente original en lengua náhuatl. Esta situación se debe en gran parte a que la edición de León fue la única que estuvo en circulación durante casi cincuenta años (de 1949 a 1997, cuando apareció una nueva traducción al inglés de la *Crónica mexicáyotl* basada en el *Códice Chimalpáin* de la que hablaré enseguida). El día de hoy, la persistente fortuna de la edición de León en el mundo se debe a las pocas ediciones alternativas que se han producido en los últimos veinte años: sólo tres, una en inglés, editada por Arthur J. O. Anderson y Susan Schroeder en 1997;⁷ una en alemán, producida por Berthold Riese en 2004,⁸ y una en español, publicada por Rafael Tena en 2012.⁹ A diferencia de la versión de León, estas últimas tres ediciones de la *Crónica mexicáyotl* se basan en el *Códice Chimalpáin*, que como ya mencioné apareció en Inglaterra y llegó a México en 2014. Dado que estas tres ediciones se basan en el manuscrito original de Chimalpáin, resulta necesario preguntarse si la presente edición, publicada en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, es realmente necesaria.

Para responder a este cuestionamiento, diré en primer lugar que tanto la edición de Anderson y Schroeder como la de Riese, aunque excelentes,¹⁰ están dirigidas a un público respectivamente anglosajón y germano, de manera que existe una sola alternativa para los lectores de

⁷ *Codex Chimalpahin. Society and Politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and Other Nahuatl Altepetl in Central Mexico. The Nahuatl and Spanish Annals and Accounts Collected and Recorded by Don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, 2 v., edited and translated by Arthur J. O. Anderson and Susan Schroeder, Wayne Ruwet (manuscript editor), Susan Schroeder (general editor), Norman/Londres, University of Oklahoma Press, 1997.

⁸ *Crónica mexicáyotl. Die Chronik des Mexikanerstums des Alonso Franco, des Hernando de Alvarado Tezozomoc und des Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin. Aztekischer Text ins Deutsche übersetzt und erläutert*, edición de Berthold Riese, Sankt Augustin, Academia Verlag, 2004.

⁹ *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáhin*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2012, p. 24-155.

¹⁰ Véase, por ejemplo, la reseña halagadora a la edición de Riese publicada por Miguel León-Portilla, "Reseña crítica del libro *Crónica mexicáyotl. Die Chronik des Mexikanerstums des Alonso Franco, des Hernando de Alvarado Tezozomoc und des Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin. Aztekischer Text ins Deutsche übersetzt und erläutert*, edición de Berthold Riese, Sankt Augustin, Academia Verlag, 2004", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 45, 2013, p. 509-511.

habla hispana: la edición de Tena de 2012. En segundo lugar, al hablar del trabajo editorial realizado por Tena, es necesario reconocer que, aunque su edición de la *Crónica mexicáyotl* se fundamenta en el *Códice Chimalpáin*, a mi manera de ver no cumple con el rigor filológico que se esperaría de una edición crítica. En efecto, la edición de Tena presenta una introducción demasiado concisa, que resulta insuficiente para dar cuenta de la complejidad historiográfica, la importancia histórica y los debates académicos alrededor de la *Crónica mexicáyotl*. En su brevísimo prefacio, Tena sólo hace una pequeña alusión a la muy discutida y central cuestión de la paternidad de la obra, limitándose a repetir la opinión de Adrián León (sustentada a su vez en las de Antonio de León y Gama del siglo XVIII y Wigberto Jiménez Moreno del siglo XX), según la cual la *Crónica mexicáyotl* fue escrita por Tezozómoc y copiada y modificada por Chimalpáin.¹¹ Tena no parece conocer —o tal vez no le interesó— la opinión controvertida de Susan Schroeder, según la cual la *Crónica mexicáyotl* sería atribuible únicamente a Chimalpáin.¹² Tampoco toma en cuenta los imprescindibles artículos de Paul Kirchhoff, Berthold Riese y Sylvie Peperstraete sobre esta materia.¹³

Hay que decir también que la paleografía del texto náhuatl elaborada por Tena no da cuenta de varios aspectos de la compleja estructura textual del *Códice Chimalpáin* (separación en párrafos, signos diacríticos, glosas y añadiduras en los márgenes de los folios, etcétera), los cuales son fundamentales para entender la manera en la cual la *Crónica mexicáyotl* de Chimalpáin se fue gestando, es decir su proceso historiográfico. En fin, la traducción al español de Tena simplifica en demasía los elementos retóricos del náhuatl del siglo XVI, lengua que, como sabemos, tiene numerosas particularidades estilísticas y retóricas. Donde hay problemas de traducción, inevitables al verter al español una lengua tan compleja como la náhuatl y al interpretar una cultura tan alejada de la nuestra como la mexica del siglo XVI, Tena prefirió evitar complicaciones y ofreció una traducción plana y sencilla, generando la idea de que

¹¹ Rafael Tena, "Introducción", en *Tres crónicas mexicanas*, p. 17.

¹² Susan Schroeder, "The Truth about the *Crónica Mexicayotl*", *Colonial Latin American Review*, v. 20, n. 2, 2011, p. 233-247.

¹³ Paul Kirchhoff, "El autor de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*", en Antonio Pompa y Pompa (ed.), *Homenaje al doctor Alfonso Caso*, México, Imprenta Nuevo Mundo, 1951, p. 225-227; Berthold Riese, "Handschriften und Editionen der *Crónica mexicáyotl*", *Journal de la Société des Américanistes*, v. 84, n. 2, 1998, p. 209-226; Sylvie Peperstraete, "Nouvelles hypothèses sur la *Crónica mexicáyotl*", *Journal de la Société des Américanistes*, v. 96, n. 1, 2010, p. 7-37.

estamos frente a un texto de muy fácil comprensión. Los historiadores, por el contrario, sabemos a cuántas dificultades nos enfrentamos en la traducción de los textos históricos en lenguas indígenas, complicaciones que a veces resultan irresolubles.

En defensa de Tena podrían aducirse dos puntos. En primer lugar, que su edición no se limita a la *Crónica mexicáyotl*, sino que abarca casi todas las obras contenidas en el volumen III del *Código Chimalpáin*.¹⁴ En efecto, las *Tres crónicas mexicanas* publicadas por Tena vienen a culminar un trabajo editorial de muchos años, que empezó con la publicación en 1998 de las *Relaciones históricas* y del *Memorial de Colhuacan* de Chimalpáin.¹⁵ En segundo lugar, hay que decir que la edición de Tena de la *Crónica mexicáyotl* se inserta en una serie de publicaciones de difusión, dirigidas a un público no especializado: la prestigiosa colección Cien de México del desaparecido Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), cuyo objetivo era fomentar la cultura y la lectura entre el público mexicano e hispanohablante.

La presente edición de la *Crónica mexicáyotl* se dirige a un público especializado compuesto por historiadores y estudiantes interesados en las peculiaridades y las problemáticas relativas a esta obra fundamental de la historiografía en lengua náhuatl de los siglos XVI y XVII. Sin embargo, mi propósito es que esta nueva edición también renueve el interés del público general, mexicano y extranjero, y que facilite el acceso a esta fascinante historia a cualquiera que desee acercarse a ella. En este sentido, la edición actual se inspira en la larga tradición historiográfica del área de Historia de los Pueblos Indígenas del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, que a través de traductores y editores de la talla de Adrián León, Robert H. Barlow, Víctor M. Castillo F., José Rubén Romero Galván, Josefina García Quintana y los miembros del Taller de Estudio y Traducción de Textos Nahuas sacó a la luz gran parte de las obras históricas de Tezozómoc y Chimalpáin.¹⁶

¹⁴ En este sentido sorprende un poco el título que dio Tena a su edición, *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáin*, cuando en realidad ésta contiene muchas más de tres obras históricas.

¹⁵ Domingo Chimalpáin, *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, 2 v., paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1998.

¹⁶ Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuantzin, *Octava relación, obra histórica de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuantzin*, introducción, estudio, paleografía, versión castellana y notas de José Rubén Romero Galván, México,

Hay que decir que esta nueva edición de la *Crónica mexicáyotl* no hubiera sido posible sin las inestimables enseñanzas de algunos de los mejores historiadores y nahuatlato mexicanos: Víctor M. Castillo F., Karen Dakin, Mercedes Montes de Oca Vega y Berenice Alcántara Rojas. En mi formación como estudiante en el Posgrado de Estudios Mesoamericanos de la UNAM, tuve la suerte de ser alumno de Federico Navarrete Linares, bajo cuya tutoría y consejo defendí dos tesis, una de maestría y otra de doctorado, dedicadas a las intrincadas cuestiones historiográficas relativas a las obras de Tezozómoc y Chimalpáin.¹⁷ Reconozco que la edición de la *Crónica mexicáyotl* que se presenta aquí tiene su origen en mi tesis de doctorado y asumo la responsabilidad por todos los errores, las imprecisiones y las omisiones que ésta pueda contener. Asimismo, agradezco a tantos maestros, colegas y amigos de la UNAM y de otras instituciones mexicanas y extranjeras, que con sus conversaciones y discusiones alentaron y enriquecieron la presente edición: muchas gracias a Miguel León-Portilla, José Rubén Romero Galván, Johanna Broda, Patrick Johansson K., Guilhem Olivier, Miguel Pastrana Flores, Alfredo López Austin, María Castañeda de la Paz,

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983; *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan; Séptima relación de las diferentes historias originales*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991; *Primer amoxhtli libro. 3a. relación de las diferentes historias originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997; *Séptima relación de las diferentes historias originales*, introducción, paleografía, traducción, notas, índice temático y onomástico y apéndices por Josefina García Quintana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003; *Primera, segunda, cuarta, quinta y sexta relaciones de las diferentes historias originales*, presentación de Silvia Limón, edición de Josefina García Quintana, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Víctor M. Castillo F., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003; *Chimalpáin y la conquista de México. La crónica de Francisco López de Gómara comentada por el historiador nahua*, edición de Susan Schroeder, David E. Tavárez Bermúdez y Cristián Roa-de-la-Carrera, prólogo de José Rubén Romero Galván, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012. También hay que mencionar la edición crítica de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc bajo la dirección del doctor Romero Galván, la cual será publicada próximamente en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

¹⁷ Gabriel Kenrick Kruell, *La Crónica X. Nuevas perspectivas a partir del problema historiográfico de la Crónica mexicáyotl y su cotejo con la crónica mexicana*, tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011; *La historiografía de Hernando de Alvarado Tezozómoc y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuantzin a la luz de un estudio filológico y una edición crítica de la Crónica mexicáyotl*, 2 v., tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.



Leopoldo Valiñas Coalla, Silvia Limón Olvera, Rafael Tena, Rodrigo Martínez Baracs, Clementina Battcock, Leonardo López Luján, Danna Levin Rojo, Rocío Cortés, Marc Thouvenot, Gonzalo Díaz Migoyo, Alejandra Dávila Montoya y Sergio Ángel Vázquez Galicia.

Un agradecimiento especial corresponde a Baltazar Brito Guadarrama, director de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia del INAH, quien con su consueta amabilidad me concedió el permiso de consultar el volumen III del *Códice Chimalpáin*, ayudándome a resolver ciertas dudas paleográficas que hubiera sido imposible solucionar sin un examen directo del manuscrito original. Finalmente, no puedo dejar de expresar mi enorme gratitud a la directora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, doctora Ana Carolina Ibarra González, por su apoyo incondicional y por su impulso determinante al Subprograma de Incorporación de Jóvenes Académicos, proyecto de desarrollo institucional gracias al cual tuve la suerte de integrarme en 2016, en el área de Historia de los Pueblos Indígenas, a la planta académica del Instituto de Investigaciones Históricas.

Transformaciones en la historiografía náhuatl colonial

Antes de acercarnos a una obra histórica del siglo XVI como la *Crónica mexicáyotl*, es imprescindible presentar un panorama de los profundos cambios por los cuales tuvo que pasar la historiografía náhuatl durante los dramáticos acontecimientos del período colonial.

En primer lugar, sabemos que antes de la llegada de los españoles al continente americano, los pueblos del altiplano central mexicano poseían un sistema de escritura muy diferente del alfabeto latino utilizado por los pueblos del occidente de Europa. Por su carácter iconográfico, es decir por la presencia de dibujos en los cuales muchas veces son reconocibles acciones, personas, animales, plantas, artefactos o fenómenos naturales, la escritura náhuatl, o *tlacuilolli*, fue definida por los eruditos de los siglos XIX y XX como una “escritura figurativa” o “pictografía”.¹⁸ Los caracteres

¹⁸ Véase, por ejemplo, Joseph Marius Alexis Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, edición e introducción de Patrice Giasson, traducción de Francisco Zaballa y Patrice Giasson con la colaboración de David Silva en el “glosario náhuatl de signos figurativos”, reproducción de glifos y dibujos de Patrice Giasson, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009; Hanns J. Prem,

figurativos o glifos de los antiguos nahuas podían entrar en composición para formar nombres propios (como Tezozómoc, literalmente “el que está enojado como piedra”, que se expresaba en náhuatl por medio de un glifo de una cabeza humana en forma de piedra, de cuyo labios salen volutas de aire),¹⁹ topónimos (como Tenochtitlan, señalado por el glifo de una piedra de la cual surge un nopal),²⁰ fechas históricas (como el año 1-Caña, correspondiente a 1519, durante el cual los españoles entraron en Tenochtitlan, año que se representaba a través de un punto, el numeral 1, acompañado del símbolo de una caña)²¹ y muchas otras cuestiones. La escritura náhuatl podía aparecer sobre un gran número de soportes distintos (pieles animales, lienzos de algodón, pinturas murales, grabados en piedra, madera, estuco, concha, hueso, etcétera), pero el formato más común eran sin duda los libros o códices, en náhuatl *amatl* o *amoxtli*, largas tiras de corteza arbórea recubiertas de una fina capa de cal y dobladas en forma de acordeón, sobre las cuales se dibujaban y coloreaban las figuras y los glifos.²² Había diferentes tipos de *amoxtli*, dependiendo del contenido de cada uno. Los libros históricos recibían el nombre de *xiuhamatl* (papeles de los años),²³ dado que registraban los acontecimientos relevantes acaecidos durante los ciclos calendáricos de 52 años conocidos en náhuatl como *xiuhtlapohualli* (cuenta de los años).²⁴

“Aztec Writing”, en Victoria R. Bricker (ed.), *Supplement to the Handbook of Middle American Indians. Volume 5. Epigraphy*, Austin, Texas, 1981, p. 53-69; Marc Thouvenot, “Imágenes y escritura entre los nahuas del inicio del XVI”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 41, 2010, p. 167-191.

¹⁹ *Códice Boturini*, en Patrick Johansson K., “Tira de la peregrinación (Códice Boturini). La saga del pueblo mexica de Aztlan a la cuenca de México”, *Arqueología Mexicana. Edición Especial Códices*, n. 26, diciembre de 2007, p. 56-57.

²⁰ *Códice Mendoza*, en Frances F. Berdan y Patricia Rieff Anawalt (eds.), *The Codex Mendoza*, Berkeley, University of California Press, 1992, f. 2r.

²¹ *Códice Vaticano A*, en Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García (comisión técnica investigadora), *Religión, costumbres e historia de los antiguos mexicanos, libro explicativo del llamado Códice Vaticano A, Codex Vatic. Lat. 3738 de la Biblioteca Apostólica Vaticana*, introducción y explicación de Ferdinand Anders y Maarten Jansen, Austria/México, Akademische Druck-und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 355.

²² La combinación de los libros y la escritura figurativa náhuatl se expresaba por medio del difrasismo *in tllilli, in tlapalli* (el color negro, el color rojo), como puede verse en Mercedes Montes de Oca Vega, *Los difrasismos en el náhuatl de los siglos XVI y XVII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Lenguas Indígenas, 2013, p. 160-161.

²³ Acerca de los *xiuhamatl*, véase Elizabeth H. Boone, *Historias en rojo y negro. Historias pictóricas de aztecas y mixtecos*, traducción de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

²⁴ Sobre la cuenta del *xiuhtlapohualli* y su correspondencia con el calendario europeo, véase Alfonso Caso, *Los calendarios prehispánicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, p. 41-42.

Aunque estos libros transmitían pictográficamente lo esencial de las tradiciones históricas a través de fechas, personajes y acontecimientos, no podían relatar todos los detalles narrativos de los episodios históricos y tampoco podían evocar las palabras exactas pronunciadas por los protagonistas de las historias nahuas (dioses, jefes y gobernantes), quienes guiaban al pueblo y tomaban decisiones fundamentales para el bien común, como migrar hacia otro lugar, fundar un asentamiento, establecer un linaje gobernante, declarar una guerra, acordar una alianza, intercambiar bienes, urdir una trampa, llorar una derrota, etcétera. Los discursos históricos no se expresaban pictográficamente en los *amoxtli*,²⁵ sino que se transmitían palabra por palabra al interior de las familias y se aprendían de memoria en las escuelas a las cuales acudían los jóvenes. Aunque los libros eran muy importantes para la transmisión del conocimiento histórico en el mundo náhuatl, éstos necesitaban de la interpretación de los sabios nahuas, llamados *tlamatinime*, de manera que la memoria y la tradición oral jugaban un rol crucial para la pervivencia y difusión de las historias. Como lo cuenta fray Diego Durán, Moteuczoma Ilhuicamina, el *huei tlatoani* con el que el poder mexica alcanzó su apogeo, mandó llamar a uno de los conocedores de los libros y las tradiciones históricas para saber más acerca de Chicómóztoc, el lugar de origen de su pueblo:

Montezuma, viendo el buen consejo de Tlacaélel, acordó de llamar al historiador real, que se llamaba Cuauhcoátl, viejo de muchos años, y venido ante él, le dijo: “Padre anciano, mucho querría saber qué memoria tienes en tu historia de las siete cuevas donde habitaron nuestros antepasados, padres y abuelos, y qué lugar es aquel donde habitó nuestro dios Huitzilopochtli”.²⁶

La curiosidad de Moteuczoma Ilhuicamina fue satisfecha inmediatamente y Cuauhcoátl le dio una descripción pormenorizada de la isla

²⁵ Los códices normalmente sólo indicaban que algún personaje pronunciaba un discurso a través de las volutas de la palabra que salían de su boca. Sin embargo, hay algunas excepciones interesantes en las cuales se indica de manera pictográfica el contenido general del discurso. Véase, por ejemplo, la orden que dio el gobernante de Colhuacan, Coxcoxtli, a los mexicas que vivían en su pueblo para que fueran a combatir contra los xochimilcas en la lámina XXI del *Códice Boturini*. Patrick Johansson K., “*Tira de la peregrinación (Códice Boturini)*...”, p. 67-71.

²⁶ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 v., estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero Galván, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1995, v. II, p. 269.

de Aztlan, en medio de la cual surgía la montaña de Colhuacan, donde habían vivido en gran prosperidad los antepasados de los mexicas, llamados mexitin aztecas. El historiador mexica, además, concluyó su relación con estas elocuentes palabras: “Y esto es lo que dejaron dicho nuestros antepasados y en mis historias antiguas tengo escrito, y ésta es la relación que de lo que me preguntas, poderoso rey, te puedo dar”.²⁷

Con la toma de Tenochtitlan en 1521 y el dominio de los españoles sobre los pueblos nahuas del altiplano central, se introdujo rápidamente, en un período de tiempo de entre diez y veinte años, el nuevo sistema de escritura europeo que permitió transcribir alfabéticamente la lengua náhuatl.²⁸ Si anteriormente el sistema de escritura náhuatl (*tlacuilolli*) y la tradición oral (*tlatollí*) permanecían relativamente independientes, y un sistema y otro transmitían aspectos semióticamente distintos, en el período colonial el alfabeto latino permitió fijar la oralidad náhuatl de manera mucho más precisa y yuxtaponerla a la escritura figurativa de los antiguos nahuas. Efectivamente, durante los primeros años coloniales la escritura europea no suplantó la pictografía, sino que los códices tradicionales empezaron a recibir glosas alfabéticas en lengua náhuatl, como se puede apreciar, por ejemplo, en el *Códice Xólotl*. Posteriormente, se produjeron manuscritos que combinaban pictografías con extensos textos alfabéticos, como en la *Historia tolteca-chichimeca*. Al final del siglo XVI, prevalecieron los documentos en los cuales el texto alfabético cobraba toda la importancia, mientras que las pictografías nahuas se volvieron simples ilustraciones, como en el *Códice Aubin*, o desaparecieron por completo, como en nuestra *Crónica mexicáyotl*.²⁹

Aunque la *Crónica mexicáyotl* no presenta ninguna ilustración, en su proemio podemos encontrar ciertas alusiones al hecho de que las tradiciones históricas escritas en esta obra originalmente eran declamadas oralmente y estaban registradas en códices pictográficos: “Así fueron

²⁷ *Ibidem*, p. 270.

²⁸ El corpus más antiguo de documentos escritos alfabéticamente en lengua náhuatl es un censo proveniente de la región de Morelos de finales de la década de 1530 y principios de 1540 (véase Brígida von Mentz, *Cuauhnahuac 1450-1675, su historia indígena y documentos en “mexicano”: cambio y continuidad de una cultura nahua*, México, Porrúa, 2008). Por otra parte, la obra histórica más antigua en lengua náhuatl parecen ser los *Anales de Tlatelolco*, que en cierto pasaje (p. 53) declaran lo siguiente: “Este papel fue escrito hace ya mucho tiempo aquí en Tlatelolco, en el año 1528, al poco tiempo de llegados los españoles”.

²⁹ Sobre estos cambios en los documentos históricos, véase James Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*, traducción de Roberto Reyes Mazzonei, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 493-516.

diciendo, así fueron estableciendo sus palabras y nos fueron dibujando sobre papel de amate los ancianos, las ancianas, quienes fueron nuestras abuelas, nuestros abuelos, nuestros bisabuelos, nuestros tatarabuelos, nuestras bisabuelas, nuestra hiel.”³⁰

Es posible inclusive que una versión más antigua de la *Crónica mexicana*, antes de que Chimalpáin la copiara en el *Códice Chimalpáin*, contuviera ilustraciones similares a las que podemos apreciar, por ejemplo, en el manuscrito de la *Historia de las Indias* del padre Durán.³¹ Quizás Chimalpáin, al redactar su propia copia de la crónica, no estuvo interesado en reproducir esas imágenes. Sin embargo, sólo el descubrimiento de una versión de la *Crónica mexicana* más antigua que el *Códice Chimalpáin* podría confirmar esta suposición. Por el momento, hay que resignarse a la evidencia de que la *Crónica mexicana*, como todas las demás obras recopiladas por Chimalpáin en el siglo XVII, no presenta ningún elemento pictográfico.

En cuanto a la vertiente oral de la *Crónica mexicana*, ésta se muestra con toda evidencia en los numerosos discursos pronunciados por los personajes de la historia mexicana, como en esta breve exhortación de Huitzilopochtli dirigida a su pueblo al principio de la migración: “Amigos nuestros —dijo el dios a los mexicanos—, vengan ya, salgan ya de nuestra casa, de Aztlan”.³² Estas palabras podrían aparecer como glosa en la primera lámina del *Códice Boturini* o en el *Mapa de Sigüenza*, documentos pictográficos mexicanos en los cuales vemos al dios Huitzilopochtli, o a un águila que representa su doble, con varias volutas de la palabra que salen de su boca o pico.³³ Las solas imágenes de los códices históricos no eran suficientes para expresar qué era lo que decían los protagonistas de las historias y sólo la memoria de los ancianos, transmitida de generación en generación, podía dar cuenta de estos discursos. Sin duda, sabios como Tezozómoc, quien fue educado tanto en la tradición de sus antepasados como en la cultura española y cristiana, conocían la tradición histórica mexicana de memoria, por haberla

³⁰ *Crónica mexicana*, proemio, § 2. La *Crónica mexicana* citada de esta manera corresponde a la división en párrafos y la traducción que aparece en la presente edición.

³¹ Durán, *Historia de las Indias*..., v. II, láminas 1-56.

³² *Crónica mexicana*, primera parte, § 13.

³³ *Códice Boturini*, en Patrick Johansson K., “Tira de la peregrinación (*Códice Boturini*)...”, p. 18-21; María Castañeda de la Paz, *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin (Mapa de Sigüenza). Análisis de un documento de origen tenochca*, México, El Colegio Mexiquense/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, p. 58.

escuchado de sus padres y tíos y por haberla repetido tantas veces junto a sus hermanos y primos:

Cuando los nobles gobernantes, don Diego de Alvarado Huanitzin, mi hermano menor,³⁴ don Pedro Tlacahuepantzin, mi tío, don Diego de San Francisco Tehuetzquititzin y también los demás preciados nobles a quienes escuché, se concertaban, decían con unanimidad cómo era que su corazón estaba conociendo el antiguo y venerado consejo, entonces ellos sabían el antiguo consejo muy conforme a la verdad y yo aquí tomé sus honradas palabras.³⁵

Así que un noble indígena como Tezozómoc no sólo conocía la tradición histórica mexicana, sino que por su educación esmerada en la cultura europea estaba capacitado para transcribirla al alfabeto latino y traducirla al castellano.³⁶ Sin embargo, podemos pensar también que no todo lo que se encuentra en la *Crónica mexicáyotl* salió de los recuerdos de Tezozómoc o Chimalpáin, sino que estos autores quizá copiaron ciertos manuscritos alfabéticos producidos anteriormente por otros sabios durante el siglo XVI, documentos que formaban parte de su herencia familiar o que ellos habían consultado en bibliotecas y archivos.

La *Crónica mexicáyotl* ofrece ciertas señales inequívocas, además, de que su texto fue el resultado no sólo de la transcripción al alfabeto latino de la tradición oral, sino también el producto del acto de escribir a la manera europea. Esto resulta evidente por la presencia de expresiones como *ic otiquitoque tlapac* (de lo que hemos hablado arriba), *tlapac omoteneuh/que* (arriba mencionado/s) y *ye omito/omotocateneuh tlapac* (ya se dijo/se mencionó arriba), las cuales se caracterizan por el adverbio espacial *tlapac* (arriba), que encontramos varias veces en la *Crónica mexicáyotl*.³⁷ Estas expresiones anafóricas, que se refieren a algo mencionado con anterioridad, resultan ser calcos del español y hacen referencia a una característica del sistema de escritura europeo que se distingue claramente de la pictografía náhuatl. En efecto, a diferencia del sistema pictográfico náhuatl, en el cual no hay una convención fija

³⁴ Éste, en realidad, era el padre de Tezozómoc.

³⁵ *Crónica mexicáyotl*, proemio, § 3.

³⁶ La *Crónica mexicana* de Tezozómoc, por ejemplo, parece ser una traducción al castellano de una obra escrita originalmente en lengua náhuatl.

³⁷ *Crónica mexicáyotl*, proemio, § 3; primera parte, § 16, 32, 45; segunda parte, § 101, 120, 130, 148-149, 159, 168, 203, 218, 239, 246.

para la dirección en la cual se disponían las figuras y los glifos, en el sistema escriturario europeo el texto alfabético se lee siempre de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo, por lo que en este formato lo dicho con anterioridad queda invariablemente arriba. Así, sólo en el sistema alfabético europeo, adoptado paulatinamente por los nahuas del siglo XVI, tendría sentido hablar de algo que se había dicho “arriba”. La oralidad náhuatl ciertamente hacía uso de complementos espaciales y temporales, como por ejemplo la cláusula con la que arranca la *Crónica mexicáyotl* (*Yzcatqui nican ompehua yn chrónica mexicáyotl*, “Aquí está, aquí va a empezar la crónica de la mexicanidad”).³⁸ Sin embargo, los adverbios espaciales *izcatqui* (aquí está) y *nican* (aquí) tienen sentido en la enunciación oral, mientras que el adverbio *tlacpac* (arriba) sólo puede aparecer al interior de un texto escrito según las convenciones de escritura europeas. Cuando nos topamos con el adverbio *tlacpac*, entonces, podemos estar seguros de que el pasaje que estamos leyendo no tuvo su origen en la tradición oral náhuatl, sino que fue concebido al interior de la tradición europea, a la cual la historiografía náhuatl se tuvo que adaptar durante el siglo XVI.

El prólogo de la *Crónica mexicáyotl* indica que los primeros en conmutar la pictografía náhuatl en alfabeto latino y en poner por escrito la tradición histórica mexicana fueron los nobles tenochcas que formaban parte de la primera generación que se convirtió al cristianismo bajo el régimen español:

Establecemos este libro escrito, del que hemos hablado arriba, los que somos muy numerosos nobles, puesto que nuestra recompensa, nuestro merecido se hizo por primera vez, ahora que sobre nosotros ha venido a llegar su venerado aliento, su preciada palabra, la luz muy cierta y derecha de nuestro verdadero señor Jesucristo, verdadero hijo de Dios.³⁹

Podemos estar seguros de que el libro escrito (*amoxtlacuilolli*) del cual hablan los nobles nahuas cristianizados no era un códice prehispánico, sino un libro a la manera europea, redactado en alfabeto latino y quizás engalanado por algunas ilustraciones inspiradas en las imágenes de los códices históricos. La presencia del adverbio *tlacpac* (arriba) y la referencia a la conversión cristiana parecen confirmar el paso de la

³⁸ *Ibidem*, primera parte, § 4.

³⁹ *Ibidem*, proemio, § 3.

pictografía y la oralidad náhuatl a la escritura europea, el cual se pudo producir algunas décadas después de la conquista española.

Más allá de esta conversión de la escritura y de la oralidad náhuatl al sistema de escritura europeo, las historias nahuas tuvieron también que pasar por otras transformaciones importantes. Uno de estos cambios ya lo mencionamos antes, cuando aludimos al problema de la autoría de la *Crónica mexicáyotl*. En la época prehispánica no existía la autoría individual de las obras históricas, sino que los códices históricos y las tradiciones orales eran patrimonio común de ciertos grupos dinásticos y aristocráticos, quienes los custodiaban como un legado que había que transmitir a las generaciones futuras. El proemio de la *Crónica mexicáyotl* es muy claro al respecto:

Estas palabras son custodia del palacio de Tenochtitlan, donde vinieron a gobernar tantos grandes nobles ancianos, los señores tenochcas, los gobernantes tenochcas, reyes. [...]. En México fuimos encargados de esta antigua palabra del consejo, de este antiguo libro escrito del consejo, esta palabra es bien nuestra custodia, por eso también nosotros otra vez a nuestros hijos, a nuestros nietos, a nuestra sangre, a nuestro color, a los que saldrán de nosotros, a ellos quienes por siempre también la custodiarán, a ellos la heredaremos cuando muramos.⁴⁰

Con la influencia de la manera europea de escribir la historia, hacia finales del siglo XVI y principio del XVII se comenzó a manifestar en la historiografía náhuatl la figura del autor individual, como en el caso de Tezozómoc, que menciona su nombre por medio del pronombre *nehuatl* (yo) en el proemio de la *Crónica mexicáyotl*: *Auh yn axcan ypan xihuitl de 1609 años, ye no nehuatl don Hernando de Alvarado Teçoçomoc...* (Ahora, en el año de 1609 años, también yo, don Hernando de Alvarado Tezozómoc...).⁴¹ Una mención como ésta hubiera sido impensable en la tradición colectiva y anónima prehispánica, en la cual “autores” de las historias eran los *huehuetque* (ancianos) y las *ilamatque* (ancianas), quienes habían vivido en el tiempo en que acontecían las historias, las habían registrado en códices y establecido en relatos y discursos, y a través de los libros y de la memoria oral las

⁴⁰ *Ibidem*, proemio, § 2.

⁴¹ *Ibidem*, proemio, § 3.

habían heredado a sus hijos, nietos, bisnietos, tataranietos, etcétera, hasta la generación presente.

En realidad, hay que decir que aunque Tezozómoc mencionó su nombre al comienzo de la *Crónica mexicáyotl*, en un acto muy novedoso, este noble tenochca no se consideraba exactamente como un “autor” a la manera occidental, sino más bien como un custodio y garante de la veracidad de la historia de sus antepasados:

Lo que fueron diciendo, lo que fueron poniendo en sus escritos de papel realmente todo se cumplió, realmente todo es verdad, no es mentira, no inventaron, no fingieron las antiguas palabras que fueron asentando. Por eso también yo, don Hernando de Alvarado Tezozómoc, doy veracidad, doy confirmación a los mencionados ancianos.⁴²

Es muy posible, además, que entre los antiguos mexicas, quienes plasmaron por primera vez su historia en códices pictográficos, relatos y discursos, y Tezozómoc, quien mencionó su nombre a la manera occidental en el prefacio de la *Crónica mexicáyotl*, interviniera un grupo de nobles tenochcas anterior a Tezozómoc, formado por personajes ilustres como don Diego de Alvarado Huanitzin, don Pedro Moteuczoma Tlacahuepantzin y don Diego de San Francisco Tehuetzquitzin, quienes quizás fueron los primeros en poner por escrito en alfabeto latino la tradición histórica de sus antepasados, la cual resultó en el *amoxtlacuillo* (libro escrito) mencionado antes. Esta suposición está soportada por la presencia de dos partes distintas en el proemio de la *Crónica mexicáyotl*, una anónima y colectiva redactada en primera persona del plural *tehuantín* (nosotros), la cual termina con la cláusula de cierre: “Aquí mismo terminan las palabras de los ancianos quienes primeramente fueron cristianos, quienes primeramente fueron nobles aprendices”,⁴³ y otra escrita por Tezozómoc en primera persona del singular *nehuatl* (yo), que inicia con la ya mencionada fórmula de comienzo: “Ahora, en el año de 1609 años, también yo, don Hernando de Alvarado Tezozómoc...”. Se vendría delineando, entonces, una versión de la *Crónica mexicáyotl* anterior no sólo a la del *Códice Chimalpáin*, copiada y modificada por Chimalpáin probablemente en la segunda década del siglo XVII, sino también a la de Tezozómoc, redactada,

⁴² *Idem.*

⁴³ *Idem.*

según lo consigna este historiador, en 1609. Se puede conjeturar que esta versión prístina de la *Crónica mexicáyotl* fue puesta por escrito en caracteres alfabéticos en algún momento del siglo XVI, quizás entre 1538 y 1554, por la primera generación de nobles convertidos al cristianismo.⁴⁴ Esta versión hipotética de la *Crónica mexicáyotl*, que en mi opinión podría corresponder a la *Crónica X* planteada por Robert H. Barlow, representaría uno de los primeros intentos de adaptación de la historia mexicana al sistema de escritura europeo, sin necesidad de recurrir a la figura de un autor individual, ya que los nobles tenochcas podían tranquilamente expresarse en la primera persona del plural, de manera anónima y colectiva (nosotros).⁴⁵ Evidentemente, la situación había cambiado notablemente a principio del siglo XVII, razón por la cual Tezozómoc sintió la necesidad de reescribir la *Crónica mexicáyotl* en 1609 y presentarse, si no como un autor a la manera occidental, por lo menos como un trasmisor de la historia mexicana, que aseguraba su supervivencia y garantizaba su veracidad.

El problema de la veracidad de la historia mexicana nos lleva a otra cuestión trascendental para la historiografía náhuatl del período colonial: la conversión al cristianismo y la censura de la “religión mexicana” prehispánica.⁴⁶ Las historias nahuas, llenas de dioses y ritos extraños a los ojos de los europeos, tuvieron que sufrir un cambio radical, a través del cual los seres divinos se tornaron en “demonios” y los actos piadosos (ofrendas, sacrificios, plegarias y ayunos) se convirtieron en “idolatrías”. La *Crónica mexicáyotl* no representó ninguna excepción y los nobles mexicanos tuvieron que arreglar su historia para volverla aceptable para los españoles y los neófitos nahuas: Huitzilopochtli se convirtió en el mismísimo Diablo, que sacó a los mexicanos de Aztlan para someterlos como esclavos a su culto demoníaco y para llevarse sus almas al

⁴⁴ Un período propicio para poner por escrito la historia mexicana pudo corresponder a los gobiernos del padre de Tezozómoc, don Diego de Alvarado Huanitzin, y de Diego de San Francisco Tehuetzquititzin a la cabeza de la parcialidad indígena de San Juan Tenochtitlan, quienes gobernaron esta entidad de 1538 a 1554. En este período de tiempo, la nobleza tenochca tradicional recuperó algo del poder que había tenido en la época prehispánica y esto pudo motivar la redacción de una historia oficial como la *Crónica mexicáyotl*.

⁴⁵ De hecho, casi todas las obras históricas del siglo XVI en lengua náhuatl son anónimas. Véanse, por ejemplo, los *Anales de Tlatelolco*, el *Códice Aubin*, los *Anales de Cuauhtitlan*, la *Leyenda de los soles*, etcétera.

⁴⁶ Utilizo las comillas para el concepto de “religión mexicana” porque en la época colonial los españoles concebían y permitían una única y verdadera religión, la cristiana, y todos los demás cultos eran considerados como “idolatrías” o “supersticiones”.

Infierno, mientras que el culto a los dioses se transformó en una serie de acciones abominables realizadas bajo el dominio del Demonio. Sin embargo, la reprobación de la historia mexicana en su conjunto no fue absoluta y la acción de Huitzilopochtli fue reinterpretada como el resultado de la Providencia Divina, dado que si el falso dios mexicano no hubiera sacado a su pueblo de Aztlan y fundado Tenochtitlan, no hubieran llegado los españoles en el siglo XVI a convertir al cristianismo a la gente del Nuevo Mundo:

Por esta razón, para que fuera en su ayuda, quiso el único excelentísimo, infinito, imprecadero, su venerada divinidad Dios que se alejaran de su morada, de su asentamiento y que ya vinieran aquí a juntarse, a esparcirse en muy diversas partes de la tierra, para que en ellas estuviera, en ellas llegara, en ellas viniera a asentarse la verdadera luz, y para que vinieran a conocer a los españoles, para que vinieran a cambiarles la vida y para que pudieran salvarse sus almas, sus ánimas, así como lo hicieron hace tiempo la gente de Roma y la gente de España, los españoles, quienes se extendieron sobre todo el mundo.⁴⁷

Estos ajustes coloniales a la historia mexicana, operados por sus mismos depositarios y transmisores, es decir los nobles tenochcas convertidos al cristianismo, lograrían dos objetivos esenciales: el primero, alinear la historiografía mexicana a la doctrina cristiana y, el segundo, inscribir la historia del pueblo mexicano en el marco más amplio de la historia universal europea. Así como la Providencia Divina había llevado la fe cristiana a Roma a través de los santos apóstoles y a España por medio de Santiago, el evangelista que propició la Reconquista de la península ibérica frente a los moros, la voluntad de Dios permitió que el cristianismo se difundiera en el Nuevo Mundo por obra de Cristóbal Colón y Hernán Cortés, descubridores y conquistadores de las islas del Mar Océano y de la Nueva España. Dios omnisciente dejó que el diablo Huitzilopochtli tuviera durante siglos su tributo de almas inocentes, sabiendo que al fin Cortés y sus huestes liberarían a los mexicanos de aquel yugo infernal. Rescatados de la perversa dominación de Huitzilopochtli, los mexicanos podían volver a prosperar bajo la religión cristiana y la Corona española: su ciudad, Tenochtitlan, podía convertirse ahora en capital de la Nueva España, dominando un territorio que

⁴⁷ *Crónica mexicáyotl*, primera parte, § 5.

en el siglo XVI se expandió aún más allá de los límites alcanzados por el imperio mexica anterior. No hay que sorprenderse, entonces, del orgullo con el cual los nobles tenochcas presentaron su antiguo *altepetl*, no destruido completamente por los españoles, sino transformado ahora en centro de difusión del cristianismo en el nuevo continente:

Aquí está, aquí va a empezar, aquí se verá, aquí está escrita la muy buena, la muy sabia palabra, su gloria, su honra, su discurso, su origen, su fundamento, cómo está empezando, cómo está principiando el que se nombra gran *altepetl*, ciudad de Mexico Tenochtitlan, dentro del agua, entre los juncos, entre las cañas, y se dice, se nombra lugar donde los juncos zumban por el viento, lugar donde las cañas zumban por el viento, su madre, su padre, su cabeza que se está haciendo de absolutamente todos los pueblos de todas las partes de la Yáncuic Nueva España.⁴⁸

Manuscritos de la Crónica mexicáyotl

El manuscrito más antiguo que conocemos de la *Crónica mexicáyotl* se ubica en el tercer volumen de una colección de tres tomos actualmente propiedad del Gobierno de México y conservado en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia del INAH. Este conjunto misceláneo recibió el nombre oficial de *Códice Chimalpáin*.⁴⁹ Este título es en realidad inadecuado para toda la colección de manuscritos porque sólo el volumen III reúne las obras históricas recopiladas por el historiador chalca Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauh-tlehuanitzin,⁵⁰ mientras que los otros dos tomos incluyen un gran número de documentos en náhuatl, purépecha y castellano, muchos de los cuales debieron formar parte del archivo histórico del noble tetzco-cano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.⁵¹

⁴⁸ *Ibidem*, proemio, § 2.

⁴⁹ El Instituto Nacional de Antropología e Historia abrió, en colaboración con el Gobierno de México, un micrositio de internet, en el cual se presenta el *Códice Chimalpáin* en formato digital y del cual es posible descargar los tres tomos completos: la dirección es <http://www.codicechimalpahin.inah.gob.mx>.

⁵⁰ Las obras recopiladas por Chimalpáin se encuentran en los f. 1-104 y 140-172 de este volumen.

⁵¹ Sobre el contenido de los tres tomos del *Códice Chimalpáin*, véase Ruwet, “Los manuscritos de la *Bible Society*...”.

La *Crónica mexicáyotl* es la segunda de un total de nueve obras históricas redactadas por Chimalpáin y reunidas en el volumen III del *Códice Chimalpáin*.⁵² El historiador chalca no dejó ninguna referencia acerca del momento en el que se encontraba copiando la *Crónica mexicáyotl*, sin embargo, podemos suponer que esto aconteció entre 1609 y 1620. La fecha *post quem* (1609) corresponde al año en que Tezozómoc estaba redactando la *Crónica mexicáyotl*, que seguramente Chimalpáin utilizó para volver a escribir su propia versión de la obra, mientras que la fecha *ante quem* (1620) coincide con el año en que Chimalpáin empezó a escribir su *Octava relación*.⁵³ por ciertas similitudes entre la *Crónica mexicáyotl* y la *Octava relación*, es posible deducir que la primera debió redactarse antes de la segunda.⁵⁴ Parece indiscutible, entonces, que antes de la *Crónica mexicáyotl* hoy contenida en el *Códice Chimalpáin* debió existir un manuscrito más antiguo, escrito por Tezozómoc en 1609, el cual se extravió y cuyo contenido desafortunadamente no podemos conocer. Si dispusiéramos de esta versión original de Tezozómoc, podríamos saber hasta qué punto Chimalpáin fue fiel en su transcripción y qué tanto modificó, eliminó y añadió en su versión de la *Crónica mexicáyotl*.

¿Cómo fue que la *Crónica mexicáyotl* llegó a encuadernarse junto a otras obras históricas recopiladas por Chimalpáin? ¿Fue el mismo autor quien reunió sus obras en el llamado *Códice Chimalpáin* o fue alguien más? En realidad, gracias a una inscripción que aparece en la cubierta del primer volumen del *Códice Chimalpáin* (figura 1), sabemos que el responsable de esta colección de manuscritos fue el famoso intelectual novohispano don Carlos de Sigüenza y Góngora.⁵⁵ La encuadernación de los tres volúmenes del *Códice Chimalpáin* debió realizarse entre 1668,

⁵² Siguiendo los encabezados de estas obras históricas de Chimalpáin podemos proponer los siguientes títulos: 1. *Historia o crónica mexicana* (en castellano, f. 1-16); 2. *Crónica mexicáyotl* de Hernando de Alvarado Tezozómoc (en náhuatl, f. 18-63r); 3. *Fragmentos históricos I* (en náhuatl, f. 63v-72); 4. *Anales mexicanos* de Gabriel de Ayala (f. 74-80); 5. *Gobernantes de Tenochtitlan, Tetz-coco y Tlacopan* (en náhuatl, f. 82-86); 6. *Historia o crónica mexicana y con su calendario* (en náhuatl, f. 87-104); 7. *Memoria de la venida de los mexicanos* (en náhuatl, f. 140-144); 8. *Fragmentos históricos II* (en náhuatl, f. 145-162); 9. *Descendencia y generación de los reyes y señores y naturales del pueblo de Colhuacan* (en náhuatl, f. 164-172).

⁵³ Chimalpáhin Cuauhtlehuauitzin, *Octava relación*..., p. 73 y 94.

⁵⁴ Gabriel K. Kruell, *La historiografía de Hernando de Alvarado Tezozómoc y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuauitzin*..., v. I, p. 195.

⁵⁵ Debido a esta inscripción, el título de *Colección de Sigüenza y Góngora* hubiera sido tal vez más acertado para el conjunto de los tres volúmenes, en lugar de *Códice Chimalpáin*.

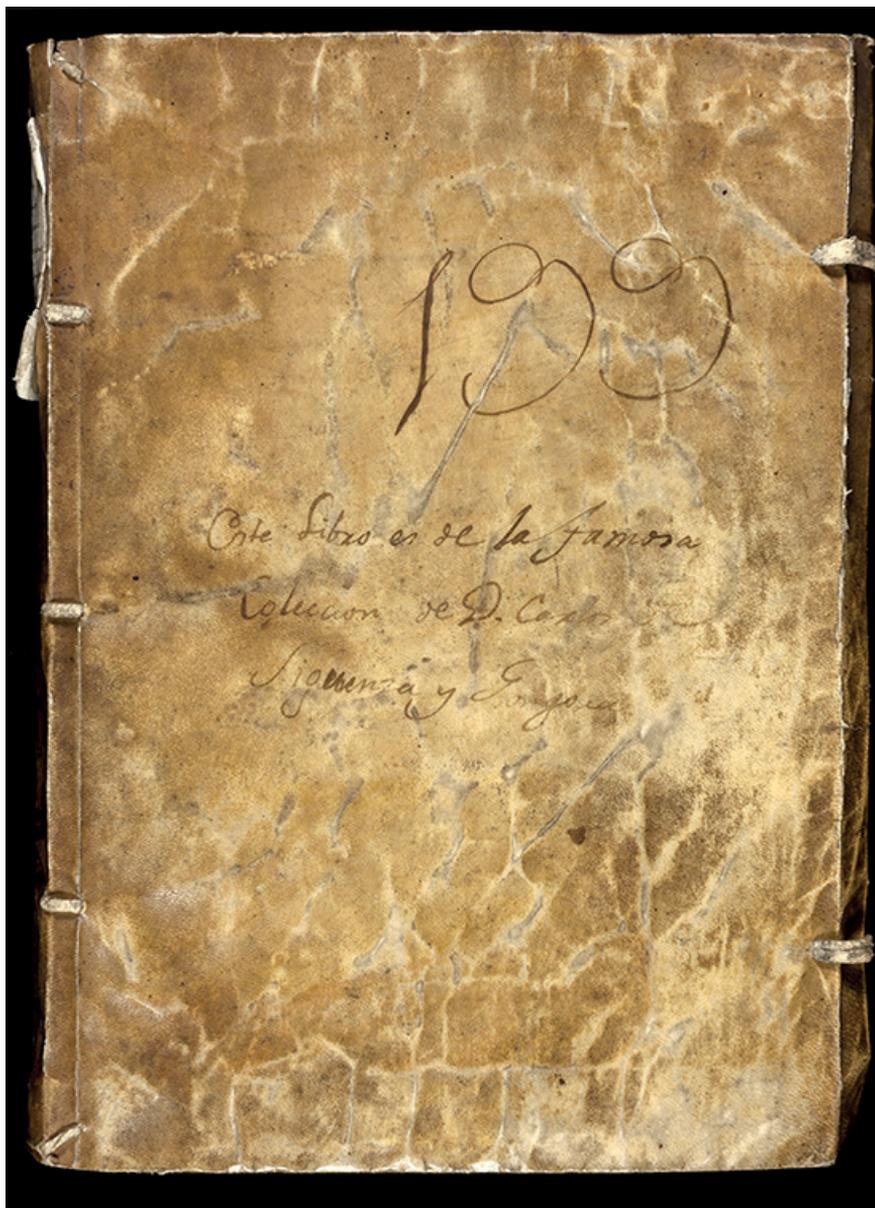


Figura 1. Cubierta delantera del v. I del *Códice Chimalpáin*.
Biblioteca Nacional de Antropología e Historia del INAH

año en el cual Sigüenza empezó a reunir su colección de documentos,⁵⁶ y 1700, cuando este sabio falleció dejando todos sus tesoros bibliográficos a los jesuitas del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo.

Ya en la biblioteca del colegio jesuita, los tres volúmenes del *Códice Chimalpáin* fueron copiados por el viajero italiano Lorenzo Boturini Benaduci durante su estancia en la Nueva España (1736-1743) y estas copias entraron a formar parte de su colección de documentos mexicanos conocida como *Museo Histórico Indiano*: la copia del volumen III recibió el título de *Tomo 4* y su contenido fue detallado por Boturini en el párrafo VIII del *Catálogo del Museo Histórico Indiano*. Citamos aquí la entrada correspondiente a la copia de la *Crónica mexicáyotl* realizada por Boturini en el siglo XVIII: “2. *Crónica mexicana* en lengua náhuatl del mismo autor [Chimalpáin], y en papel europeo. Empieza desde el año 1068 [en realidad 1064], y prosigue hasta el de 1597 [en realidad 1579]. Hállase en el dicho *Tomo 4*, copia en folio”.⁵⁷

Aparte de los errores cronológicos, más que comprensibles dado que Boturini citaba de memoria, pues había sido deportado a España y su colección secuestrada por el gobierno virreinal, esta cita del *Catálogo del Museo Histórico Indiano* nos permite ver que el sabio italiano fue el primero en atribuir la *Crónica mexicáyotl* a Chimalpáin, empezando una larga polémica sobre la paternidad de la obra.⁵⁸ El *Tomo 4* de Boturini, depositado en la Secretaría de la Cámara del Virreinato en 1745 y transferido a la biblioteca de la Real y Pontificia Universidad de México en 1771, llegó a las manos de Antonio de León y Gama a finales del siglo XVIII.⁵⁹ Este ilustre estudioso de las antigüedades mexicanas sacó una ulterior copia de la *Crónica mexicáyotl*, la cual fue comprada en el siglo XIX por el francés Joseph Marius Alexis Aubin, llevada a Francia en 1840, vendida al coleccionista Eugène Goupil en 1889 y

⁵⁶ Irving Leonard, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora: His Life and Work, 1645-1700*, PhD Thesis, University of California, 1928, p. 92.

⁵⁷ Lorenzo Boturini Benaduci, “Catálogo del Museo Histórico Indiano”, en *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, primera edición facsimilar, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999, p. 15, párrafo VIII, n. 2.

⁵⁸ La deducción de Boturini no se basaba en el contenido de la *Crónica mexicáyotl*, sino en el hecho de que esta obra estaba escrita de puño y letra de Chimalpáin.

⁵⁹ Gracias a Elías Trabulse sabemos que el *Tomo 4* se encuentra actualmente en poder del anticuario español José Porrúa, aunque no sabemos cómo y cuándo esta copia de Boturini salió de México y llegó a Madrid. Sobre el contenido del *Tomo 4*, véase Elías Trabulse, *Los manuscritos perdidos de Sigüenza y Góngora*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1988, p. 33-35.

donada a la Biblioteca Nacional de Francia en 1898.⁶⁰ Al calce de la última hoja del manuscrito de la *Crónica mexicáyotl* copiado por León y Gama, aparece la siguiente glosa: “Crónica mexicana que se halla en el tomo que copió don Lorenzo Boturini de varios fragmentos que cita al § 8º, no. 6 de su Museo, y es el no. 5 al inventario 2º de los papeles que se le embargaron, que hoy paran en poder de don Juan de Santelizes. Don Hernando de Alvarado Tezozómoc.”⁶¹

León y Gama se equivocó aquí en el número de referencia al *Catálogo* de Boturini (en realidad la *Crónica mexicáyotl* ocupaba el lugar número 2 del párrafo VIII y no el número 6), pero en una nota a su famosa obra *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras* (1792) corrigió su error e indicó otra equivocación de Boturini: “Crónica mexicana citada por Boturini en el § 8º, no. 2 de su Museo, que atribuye equivocadamente a Chimalpáin”.⁶² León y Gama, quien había aprendido náhuatl y había leído y copiado con mucha atención la *Crónica mexicáyotl* contenida en el *Tomo 4* de Boturini se dio cuenta de que en el proemio Tezozómoc se presentaba como autor de la obra. La polémica entre Boturini y León y Gama, originada en el siglo XVIII, en realidad nunca se resolvió completamente y aunque en el siglo XX pareció prevalecer la idea de León y Gama (sostenida por Alfredo Chavero y Adrián León), no faltó quien atribuyera una parte de la *Crónica mexicáyotl* a Chimalpáin (Paul Kirchhoff) o inclusive quien considerara que Tezozómoc no tuvo casi nada que ver con la elaboración de esta obra histórica (Susan Schroeder).⁶³

Regresando al paradero de los tres volúmenes originales del *Códice Chimalpáin*, en 1816 el bibliófilo mexicano José Mariano Beristáin y Souza los pudo consultar en la biblioteca del Colegio de San Ildefonso, lo que nos permite deducir que fueron trasferidos del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo al Colegio de San Ildefonso entre finales del siglo XVIII y principios del XIX.⁶⁴ En 1827, el sacerdote y político liberal José

⁶⁰ *Manuscrito 311* del Fondo Mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia. Éste es el manuscrito en el cual se basó Adrián León para su edición de la *Crónica mexicáyotl*.

⁶¹ *Manuscrito 311*, f. 115 (la transcripción es mía).

⁶² Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790*, México, Imprenta de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1792, p. 21, nota (a).

⁶³ Retomaré la cuestión de la autoría de la *Crónica mexicáyotl* un poco más adelante.

⁶⁴ José Mariano Beristáin y Souza, *Biblioteca hispano americana setentrional*, 2a. ed., 3 v., Amecameca, Tipografía del Colegio Católico, 1883, p. 302.

María Luis Mora, entonces bibliotecario del Colegio de San Ildefonso, descubrió los tres volúmenes del *Códice Chimalpáin* y decidió regalarlos a James Thomson, agente de la Sociedad Bíblica de Londres, a cambio de un lote de biblias evangélicas.⁶⁵ Thompson envió en 1828 los tres tomos a la sede central de la Sociedad Bíblica en Londres, donde entraron a formar parte de la colección de manuscritos de esta institución. En 1982, la Sociedad Bíblica cambió su sede de Londres a Swindon, pequeña ciudad al suroeste de Inglaterra, y su colección de manuscritos y biblias antiguas fue transferida por razones logísticas a la Biblioteca de la Universidad de Cambridge. Hasta ese momento el mundo académico no tenía noticia del paradero de los tres volúmenes del *Códice Chimalpáin*, pero, gracias a la publicación de un catálogo en 1982,⁶⁶ Wayne Ruwet, bibliotecario de la Universidad de California en Los Ángeles interesado en antiguos manuscritos nahuas, los redescubrió e hizo partícipe del hallazgo al mundo académico.⁶⁷ En mayo de 2014, la Sociedad Bíblica anunció la venta de los manuscritos en una subasta fijada para el 21 de mayo de ese año. Sin embargo, a través de hábiles negociaciones el gobierno de México convenció a la institución inglesa de venderle directamente los tres preciados volúmenes un día antes de la subasta, el 20 de mayo. Los tres tomos fueron entregados oficialmente al Instituto Nacional de Antropología e Historia el día 17 de septiembre, quedando depositados en su Biblioteca ubicada en la Ciudad de México.⁶⁸

Estructura y contenido de la Crónica mexicáyotl

La *Crónica mexicáyotl* se ubica entre los folios 18 y 63r del volumen III del *Códice Chimalpáin*. Es evidente que el escribano fue el historiador

⁶⁵ Susan Schroeder, "Father José María Luis Mora, Liberalism, and the British and Foreign Bible Society in Nineteenth-Century Mexico", *The Americas. A Quarterly Review of Latin America History*, v. 53, n. 3, 1994, p. 379.

⁶⁶ María Rosaria Falivene y Alan F. Jesson, *Historical Catalogue of the Manuscripts of the Bible House Library*, Londres, British and Foreign Bible Society, 1982.

⁶⁷ Ruwet, "Los manuscritos de la *Bible Society*...".

⁶⁸ Para más detalles sobre los tres tomos del *Códice Chimalpáin*, véanse las aproximaciones de Rafael Tena, Rodrigo Martínez Bárcas, Baltazar Brito Guadarrama y Salvador Rueda Smithers en el sitio de internet: <http://www.codicechimalpahin.inah.gob.mx/aproximaciones.php>. Los tres volúmenes fueron exhibidos en la exposición "Códices de México, memorias y saberes", que tuvo lugar en el Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México del 17 de septiembre 2014 al 15 de enero 2015. Consúltese el sitio internet www.codices.inah.gob.mx.

chalca Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin, dado que la letra corresponde perfectamente con aquella que podemos observar en otras de sus numerosas obras históricas, como el *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Colhuacan* (cfr. figuras 2 y 3).

Los primeros dos folios de la *Crónica mexicáyotl* (18-19) constituyen una parte relativamente independiente y contienen un proemio en el cual aparece el nombre del historiador tenochca Hernando de Alvarado Tezozómoc, quien, según lo indica, estaba escribiendo en el año de 1609. El texto empieza con una cruz en forma alargada que ocupa la parte superior del folio, la cual en los textos cristianos constituía una invocación simbólica a Jesucristo.⁶⁹ El proemio, además, se distingue claramente del texto que sigue por la característica formación triangular de los párrafos primero (f. 18r) y último (f. 19v), llamada “pie de lámpara” en la jerga codicológica (figura 3).⁷⁰

El relato principal de la *Crónica mexicáyotl* empieza en el folio 20r, con otra cruz que representa la *invocatio* cristiana, seguida de la leyenda náhuatl *tlahtolpeuhcayotl* (inicio del relato) y de un título en castellano: “Aquí comienza la crónica, y antigüedad de los mexicanos, etcétera”. El primer renglón de este encabezado empieza con un calderón y con una letra “A” capital, mientras que el segundo renglón está garigoleado con diversos garabatos (figura 4).

Existe una importante laguna textual de la *Crónica mexicáyotl* entre los folios 40 y 41 del volumen III del *Códice Chimalpáin*, que comporta también un drástico cambio de género, de un estilo prevalentemente narrativo y discursivo a uno más genealógico y cronológico. Esta ruptura es evidente por dos razones: primero, porque la historia pasa abruptamente de la narración del discurso de entronización del primer *tlaotoani* de Tenochtitlan, Acamapichtli, al recuento genealógico de los

⁶⁹ De acuerdo con Susana Cabezas Fontanilla, “De la *invocatio* en los documentos altomedievales (780-910)”, en *VIII Jornadas Científicas sobre Documentación de la Hispania Altomedieval (siglos VI-X)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2009, p. 45-46: “La *invocatio* es un elemento de carácter diplomático que forma parte del protocolo inicial de la estructura documental tripartita. Se trata de una forma de devoción con el fin de solicitar la protección divina, por eso, en el caso de aparecer se incorpora siempre al comienzo del texto [...]. La invocación en los documentos puede expresarse de dos formas: simbólica o monogramática y verbal o explícita. La primera, la simbólica, se expresa mediante la cruz o signo o dibujo (generalmente anagrama) que simboliza el nombre de Cristo”.

⁷⁰ Elisa Ruiz García, *Manual de codicología*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Pirámide, 1988, p. 279. Esta misma forma de párrafo se encuentra en otras obras de Chimalpáin, como la *Primera relación*.

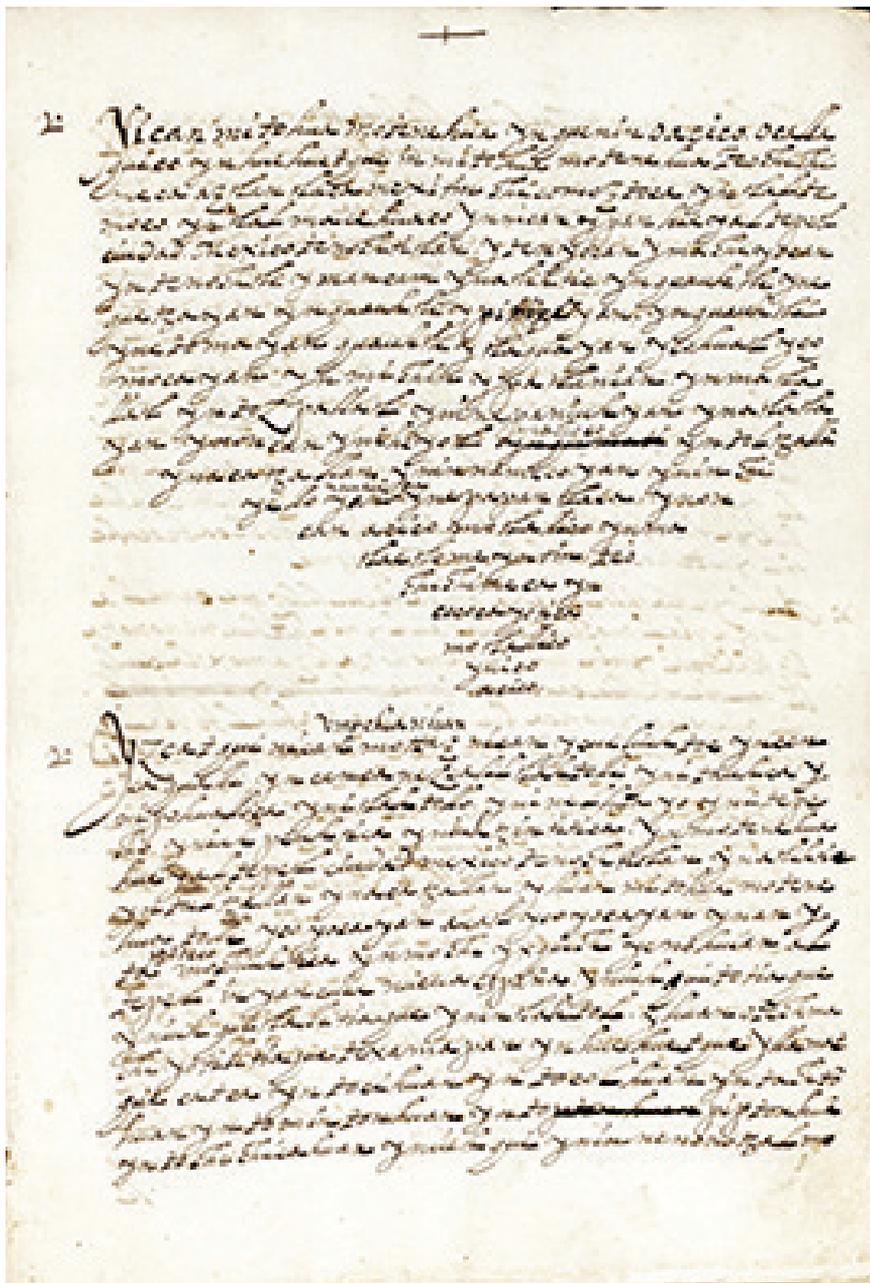


Figura 3. Comienzo del proemio de la *Crónica mexicáyotl*. Códice Chimalpáin, v. III, f. 18r. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia del INAH

nietos de este mismo gobernante; segundo, porque las palabras del reclamo que Chimalpáin dejó en el rincón inferior derecho del folio 40v (*in Azcapotzalco*), no tienen una correspondencia con aquellas que empiezan el folio 41r (*in ipilhuan*, *cf.* figura 5). Debido a este salto narrativo, es necesario dividir el texto de la *Crónica mexicáyotl* en dos partes, una primera, que abarca del folio 20 al 40, y una segunda que comprende los folios 41-63r.

La *Crónica mexicáyotl* termina en el folio 63r del volumen III del *Códice Chimalpáin*, con la mención en el año 1579 de los jueces gobernadores Miguel García y Juan de Zarate en Tlatelolco y con la referencia a la muerte en España de Pedro Andrada de Moteuczoma, bisnieto de Moteuczoma Xocoyotzin (figura 6). En el verso del folio 63, sigue una explicación del calendario anual de los antiguos mexicas escrita por el mismo Chimalpáin y que sirvió como base para la cronología de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* (apéndice 2).

Las tres secciones en las que es posible dividir la *Crónica mexicáyotl* son, por lo tanto, las siguientes: 1) *Proemio* (f. 18-19), 2) *Primera parte* (f. 20-40) y 3) *Segunda parte* (f. 41-63r). En cada una de las tres partes de la *Crónica mexicáyotl*, Chimalpáin dividió el texto en párrafos, señalados en el margen izquierdo con una “y”, que es una abreviación para la palabra latina *item* (además).⁷¹ En esta edición, respetaré al pie de la letra la división en párrafos de Chimalpáin, reproduciré el signo de párrafo a través de una “y”, y añadiré después de éste una numeración secuencial entre corchetes. En algunos casos, Chimalpáin no inició el párrafo con un *item*, sino con el signo de calderón ¶, el cual sirve para introducir un nuevo año náhuatl (*xihuitl*) del ciclo de 52 años (*xiuhtlapohualli*) y su correspondiente año cristiano: en estos casos, empezaré el párrafo con dicho calderón. Haciendo un recuento general, se puede calcular que el proemio de la *Crónica mexicáyotl* contiene un total de 274 párrafos: 3 en el proemio (§ 1-3), 47 en la primera parte (§ 3-50) y 224 en la segunda parte (§ 51-274).⁷²

⁷¹ Un signo muy común en toda la diplomática española de los siglos XVI y XVII para indicar el inicio de un nuevo párrafo o capítulo.

⁷² El número de párrafos que propongo en mi edición difiere exactamente por 100 dígitos de la edición clásica de Adrián León, que reporta 374 párrafos. Esto se debe a que la edición de León está basada en el *Manuscrito 311* de la Biblioteca Nacional de Francia (copia del siglo XVIII elaborada por Antonio de León y Gama), mientras que mi edición se basa en el *Códice Chimalpáin* (copia de Chimalpáin del siglo XVII). Es interesante notar que la división en párrafos de las ediciones de Anderson y Schroeder (1997) y de Riese (2004) son idénticas a la de León, lo que

Figura 5. Reclamo del f. 40v y primeras palabras del f. 41r de la *Crónica mexicayótl*.
Códice Chimalpáin, v. III, f. 40v-41r. Biblioteca Nacional de Antropología
e Historia del INAH

*Habito huani hatilobco y cetera como onpa hatilobco y
 hatilobco.*
 ¶ *XI. de agosto de xihuitl 1563 años. y panin hualla ce quezgo
 uernador de camachalco y de san y toca don fernán ximénez
 quin je huath conyual tico y cece y nicaue te no de tihuan
 y nicaue tepehuatque ye qui huath patlo hua yn mexicana
 y oth te no de ca y oth, aul maculhu y nican huath calhu
 de don diego de s. fernán teluet qui ti tñm yniquac momi
 quilli ce quez hui nca y toca don estevan de quezma xath
 milco y de san ca ca ce quez tico quin y ha te te no milco yn
 mexicana nauhxih tico yn mexicana, con hat to castalli
 teluae yn don x y oth de quezma ce ce tñm nima
 ya yn de san x o th milco*
 ¶ *III. calli xi huitl. 1573 años. y panin momi qui hico yn
 don fernán ximénez quez go uernador te no de tihuan de camachalco
 de san ca ca ce y de san y momi quilli te aul yn quezgo
 uernador de tñm quacem xihuitl, aul can niman y nicaue
 yn xihuitl mo te uen hualla yn don antonio valeria
 no quez go uernador te no de tihuan y de san arca y oth calco
 quin y lo mizo amo pih can mo ma tñ huan tñ mati
 nicaue y nicaue huan hatilobco yn y mor tñ m yn
 hatilobco don diego huani tñ m*
 ¶ *IX. aca tñ xihuitl. 1579 años. y panin y quac ya
 yn hatilobco don miguel garcia de pey de ce quez tñ
 to, aul yn hatilobco y, mathe tñ o mo me xihuitl y
 hatilobco, aul niman y huath con patlaco y nicaue
 nicaue xihuitl y quac hualla yn don juan de carate
 quez go uernador tico yn hatilobco y de san mixtecpa*
 ¶ *Aul yn don pedro an trada de mo te uen co ma yn
 ca te pan onpa y huan miguel mo te uen qui caul
 tñ. y yil tñm y toca don fernán mo te uen co
 ma*

Figura 6. Última hoja de la *Crónica mexicáyotl*. Códice Chimalpáin, v. III, f. 63r.
Biblioteca Nacional de Antropología e Historia del INAH

Existen otras particularidades del manuscrito de Chimalpáin que será imprescindible reproducir en nuestra edición de la *Crónica mexicáyotl*. En primer lugar, hay que señalar la presencia de varios pasajes entre paréntesis, que corresponden sin duda a glosas interpoladas por el historiador chalca. Una inserción muy notable de este tipo corresponde a uno de los dos comentarios en los que Chimalpáin corrige la información histórica de Tezozómoc: “(Pero yo, Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin, he podido examinar los papeles mexicas de la cuenta de los años y he visto que en el susodicho año 2-Caña, 1299 años, era Coxcoxtli quien reinaba en Colhuacan)”.⁷³

El hecho de que el otro comentario de Chimalpáin no esté entre paréntesis y comprenda todo el párrafo 30 de la *Crónica mexicáyotl* es un indicio muy fuerte para afirmar que las interpolaciones de Chimalpáin en la obra original de Tezozómoc excedían ampliamente los pasajes entre paréntesis. Por ejemplo, podemos estar casi seguros de que cuando hallamos información relativa al pueblo de Chalco Amaquemecan, de donde Chimalpáin era originario, nos encontramos frente a una interpolación del historiador chalca.⁷⁴

Otros signos diacríticos utilizados por Chimalpáin, quizás para indicar un corte en la narración o tal vez un cambio en la fuente de información, son la barra simple / y la barra doble //, las cuales encontramos muy a menudo en el manuscrito de la *Crónica mexicáyotl*.⁷⁵ También, habrá que poner mucha atención cuando aparece en la crónica la palabra náhuatl *anozo*, que corresponde a la conjunción española “o”, y que en algunos pasajes de la *Crónica mexicáyotl* fue empleada por Chimalpáin para introducir información alternativa. Véase, por ejemplo, esta oración: “Luego vinieron allí donde se llama Ocopipilla, y después partieron de allí, vinieron a asentarse en el lugar llamado Acahualtzinco,

significa que para la cuestión de los párrafos esos editores no siguieron el manuscrito original de Chimalpáin, sino la edición de León. Por otro lado, la edición de Tena (2013) no presenta ninguna división en párrafos.

⁷³ *Crónica mexicáyotl*, primera parte, § 32. Otros pasajes entre paréntesis se encuentran en los § 20-21, 23, 26, 32, 36, 41, 44, 48. El hecho de que todas las inserciones entre paréntesis se encuentren en la primera parte de la *Crónica mexicáyotl* corrobora la hipótesis de que esta sección fuera escrita por Tezozómoc, mientras que la segunda parte por Chimalpáin.

⁷⁴ *Ibidem*, primera parte, § 43, 46; segunda parte, § 128-148, 173-174, 202-203.

⁷⁵ *Ibidem*, proemio, § 3; primera parte, § 13-14, 19, 25, 27, 32, 36-37, 40, 44, 46, 48; segunda parte, § 66, 68, 85, 118, 126, 129-130, 150, 158-159, 206, 218, 223, 235, 251, 254.

donde permanecieron un tiempo y ataron los años en el año 9 o 2-Caña de la cuenta anual de los ancianos”.⁷⁶

Evidentemente, en la *Crónica mexicáyotl* original de Tezozómoc sólo aparecía la fecha “9-Caña”, pero Chimalpáin añadió *anoço ome* (o 2). Seguramente quiso corregir la fecha de la atadura de los años mexica, que sabía que tenía lugar en los años 2-Caña, y no en 9-Caña.⁷⁷

Existe además una característica muy peculiar que se encuentra sólo en la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* y que parece indicar que esta sección de la obra no representa una copia de un texto anterior, sino una composición independiente elaborada por Chimalpáin con información que iba recolectando a lo largo del tiempo: se trata de las numerosas notas y pasajes añadidos que encontramos entre renglones y en los márgenes del manuscrito.⁷⁸ En un caso extremo (f. 50r), estos añadidos llenan casi todo el espacio alrededor de la caja del texto, ocupando los márgenes izquierdo, superior y derecho (figura 7). Esta peculiaridad indica que Chimalpáin regresó sobre la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* en diferentes momentos después de su primera redacción y añadió información que le parecía importante.

En ocasiones, Chimalpáin no disponía de la información complementaria que necesitaba mientras estaba escribiendo, así que dejó unos espacios vacíos con el propósito de llenarlos posteriormente. Sin embargo, en muchos casos estos espacios nunca se completaron.⁷⁹ En el folio 53r, por ejemplo, hay un espacio en blanco que ocupa una tercera parte de la hoja: probablemente Chimalpáin tenía la intención de rellenarlo, sin embargo no lo hizo: sólo la parte inferior fue completada con un párrafo, que de manera bastante extraña se reubica al interior del párrafo siguiente a través de una línea punteada (figura 8).

Estos procedimientos gráficos de Chimalpáin demuestran que la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* era una obra en proceso, es decir que formaba una serie de apuntes históricos que el historiador chalca iba redactando y completando poco a poco. En el proemio y en la primera

⁷⁶ *Ibidem*, primera parte, § 21.

⁷⁷ La fecha 9-Caña (*chiucnahui acatl*) para la atadura de los años mexica aparece también en la *Crónica mexicana* (Hernando de Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, edición de Germán Vázquez Chamorro y Gonzalo Díaz Migoyo, Madrid, Historia 16, 1997, p. 71), lo cual es un indicio muy fuerte de la relación que existe entre la *Crónica mexicáyotl* y la *Crónica mexicana*.

⁷⁸ *Crónica mexicáyotl*, segunda parte, § 69, 110, 118, 126, 129, 147, 158, 160, 163, 168, 170, 178, 180, 206, 209, 215-217, 223, 225-227, 241-242, 246, 250, 256-257, 261, 267.

⁷⁹ *Ibidem*, primera parte, § 23; segunda parte, § 85, 113, 130, 136.



Figura 7. Hoja de la *Crónica mexicáyotl* con glosas en los márgenes izquierdo, superior y derecho. *Códice Chimalpáin*, v. III, f. 50r. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia del INAH

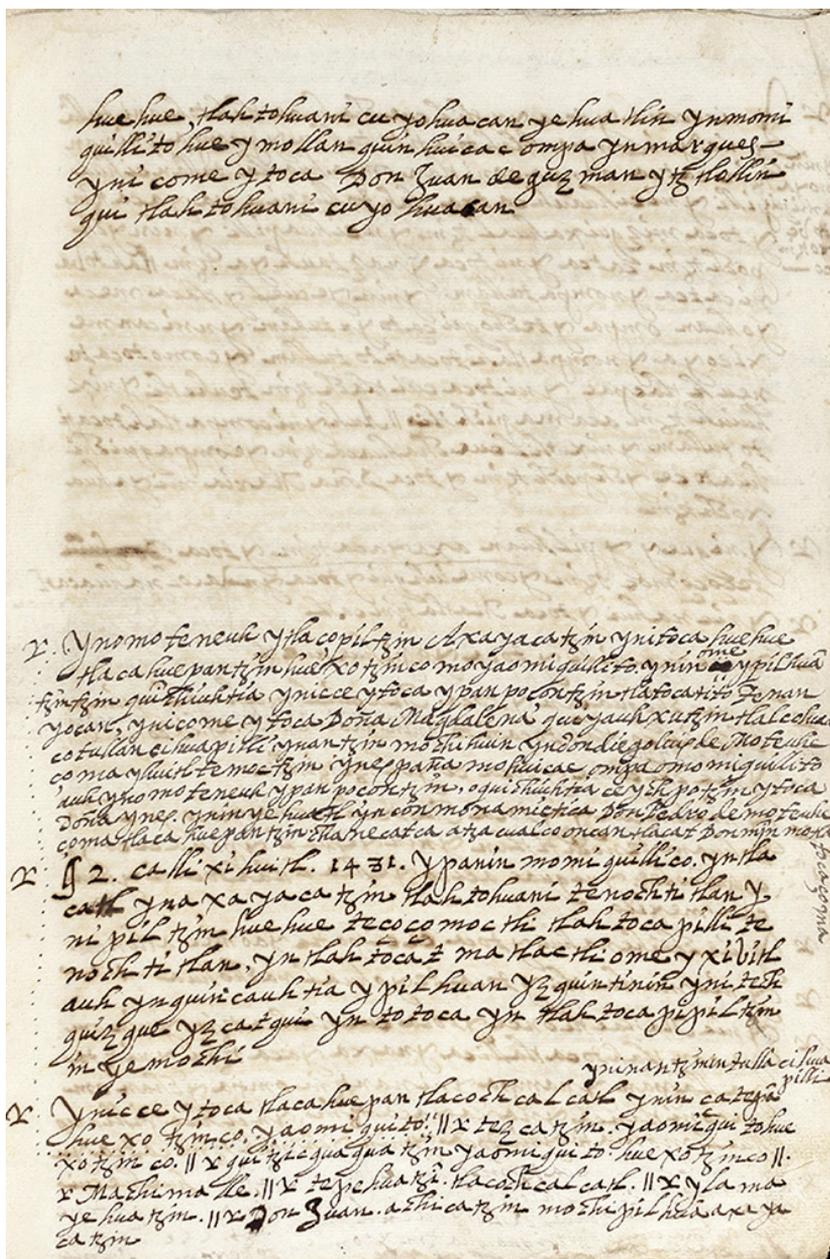


Figura 8. Hoja de la Crónica mexicáyotl con un amplio espacio en blanco y un párrafo añadido. Códice Chimalpáin, v. III, f. 53r. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia del INAH

parte de la crónica, por otra parte, los añadidos entre renglones son mucho más reducidos y en todos los casos corresponden al olvido de una o dos sílabas o palabras que el copista reintegró al texto principal.⁸⁰ Cabe señalar, además, que todos los espacios dejados en blanco por Chimalpáin se encuentran adyacentes a años del calendario náhuatl que debían recibir en algún momento una equivalencia con una fecha del calendario cristiano. El hecho de que estos espacios vacíos aparezcan siempre asociados a fechas, nos indica que en el manuscrito original de Tezozómoc, copiado por Chimalpáin, no se hallaban correspondencias entre años nahuas y europeos y que, con toda probabilidad, éstas fueron insertadas por el historiador chalca. La sospecha de que se trate de interpolaciones de Chimalpáin recae también sobre ciertos recuentos cronológicos que se hallan en ciertos momentos clave de la *Crónica mexicáyotl*, por ejemplo la atadura de los años que tuvo lugar en Colhuacan durante el año 2-Caña, equivalente a 1299:

En el mencionado año 2-Caña, 1299 años, se ataron los años cuando los mexicas vinieron a refugiarse en el pueblo de Colhuacan, ya hacía doscientos treinta y seis años desde que vinieron a salir de su casa en Aztlan. Por todas partes en el camino habían venido caminando, hasta que vinieron a asentarse en Colhuacan, cuyo gobernante era el dicho Coxcoxtli.⁸¹

Además de las reiteradas intervenciones de Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl*, podemos observar también la presencia de un fragmento de una obra histórica que una breve nota atribuye a un historiador mestizo de nombre Alonso Franco: “Ahí termina este discurso del viejo Alonso Franco, cuya casa era aquí en el *altepetl* ciudad de Mexico Tenochtitlan. Murió en el año de 1602 y era mestizo”.⁸²

Esta anotación marca el final de un trozo de historia mexicana que narra la primera parte de la migración mexicana y presenta un relato muy similar al que se aprecia en otras fuentes pictográficas y alfabéticas del siglo XVI, como el *Códice Boturini* y el *Códice Aubin*.⁸³ A diferencia de estos

⁸⁰ Véanse las palabras entre llaves {...}: *ibidem*, proemio, § 1-2; primera parte, § 9, 23, 36, 41, 43, 46, 50.

⁸¹ *Ibidem*, primera parte, § 33.

⁸² *Ibidem*, primera parte, § 19.

⁸³ Sobre esta tradición histórica, véase Patrick Johansson K., *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, p. 169-458; María Castañe-

documentos, el fragmento de Alonso Franco se interrumpe en el episodio en el cual los mexicas encuentran en el desierto de Chicomóztoc unos personajes llamados mimixcoas y muestra unos detalles originales que no se hallan en ninguna otra fuente, por ejemplo la presencia del caudillo llamado Mexi Chalchiuhtlatónac, hijo de Moteuczoma gobernante de Aztlan, que saca a su gente, los aztecas mexitin, de la isla de Aztlan por orden de Huitzilopochtli y funge como su guía hacia una nueva tierra prometida. Una oración formularia señala el comienzo del relato de Alonso Franco:

Aquí está, aquí va a empezar, aquí está escrita la historia de los mexicas, de los ancianos. Su casa está allá, en un lugar lejano llamado Aztlan, ya que su nombre es aztecas y allá su casa es llamada también con el segundo nombre de Chicomóztoc.⁸⁴

Sigue siendo fuente de debate si este pedazo de historia mexicana aparecía en la versión de la *Crónica mexicáyotl* escrita por Tezozómoc en 1609 o si, por otra parte, fue una de las inserciones posteriores de Chimalpáin en la *Crónica mexicáyotl*. Personalmente, me inclino más por la segunda hipótesis, aunque hay quien prefiere la primera.⁸⁵ También podemos preguntarnos si el relato de Alonso Franco formaba originalmente parte de una historia más amplia hoy perdida o si sólo constituía un fragmento, si estaba escrito alfabéticamente en el formato europeo o si estaba pintado en algún códice pictográfico y fue dictado oralmente por Alonso Franco a Tezozómoc o a Chimalpáin. En el estado actual de nuestros conocimientos es imposible responder a estos cuestionamientos. Sin embargo, es posible imaginar que la historia de Alonso Franco pudo ser mucho más amplia que el pequeño pedazo que podemos leer en la *Crónica mexicáyotl* y que quizá estuvo contenida en un manuscrito alfabético hoy extraviado que tuvieron en sus manos Tezozómoc o Chimalpáin.

da de la Paz, “El Códice X o los anales del grupo de la *Tira de la peregrinación*. Evolución pictográfica y problemas en su análisis interpretativo”, *Journal de la Société des Américanistes*, v. 91, n. 1, 2005, p. 7-40; “El Códice X o los anales del grupo de la *Tira de la peregrinación*. Copias, duplicaciones y uso por parte de los cronistas”, *Tlalocan. Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México*, v. 15, 2008, p. 183-214.

⁸⁴ *Crónica mexicáyotl*, primera parte, § 9.

⁸⁵ Castañeda de la Paz, “El Códice X o los anales del grupo de la *Tira de la peregrinación*. Copias, duplicaciones y uso por parte de los cronistas”, p. 190.

Hasta aquí he hablado de la estructura de la *Crónica mexicáyotl* contenida en el *Códice Chimalpáin*. Sin embargo, en cuanto a su contenido es posible dividir el texto en una serie de secciones que generalmente coinciden con uno o más párrafos y que contienen diferentes tipos de información: introductoria, narrativa, cronológica, genealógica, política, etcétera. A continuación, presento la lista completa de estas unidades temáticas, a las cuales atribuí de manera convencional un subtítulo.⁸⁶

- § 1: Argumento de la historia.
- § 2-3: Discurso de los nobles mexicas tenochcas.
- § 3: Discurso de Hernando de Alvarado Tezozómoc.
- § 4: Inicio del relato.
- § 5-6: Introducción cristiana a la historia mexicana.
- § 7: Inicio del capítulo primero.
- § 8: Salida de Aztlan.
- § 9-10: Inicio del relato de Alonso Franco.
- § 11: Mexi Chalchiuhtlatónac, jefe de los mexitin.
- § 12: Salida de la cueva de Quinehuayan Chicomóztoc.
- § 13: El ambiente desértico de Chicomóztoc.
- § 14: Los cuatro cargadores de los dioses.
- § 15: Ruptura del árbol.
- § 16-18: Los aztecas se vuelven mexitin.
- § 19: Fin del relato de Alonso Franco.
- § 20: La migración mexicana.
- § 21: Abandono de Malináxoch, hermana de Huitzilopochtli.
- § 22: Fundación de Malinalco.
- § 23: Estancia en Coatépec.
- § 24: Cópil, hijo de Malináxoch, promete matar a su tío Huitzilopochtli.
- § 25: Huitzilopochtli mata a Cópil.
- § 26: Entierro del corazón de Cópil.
- § 27: Guerra con los malinalcas y muerte de Cuauhtliquetzqui.
- § 28: Encuentro entre los mexicas y los chalcas.
- § 29: Derrota de los mexicas en Chalpoltépec.

⁸⁶ Estos subtítulos, propuestos por el editor, aparecerán en negritas en esta edición de la *Crónica mexicáyotl* y ayudarán al lector a darse cuenta de manera rápida del contenido de la obra y a buscar fácilmente los pasajes que más le interesan. El único subtítulo que aparece originalmente en la crónica es el del párrafo 4, “Inicio del relato”, y no irá en negritas.

- § 30: Comentario de Chimalpáin.
- § 31: Muerte de Huehue Huitzilíhuitl en Colhuacan.
- § 32: Refugio de los mexicas en Colhuacan.
- § 33: Recuento de los años trascurridos desde la salida de Aztlan.
- § 34: Ténoch, jefe de los mexicas.
- § 35: Muerte de Coxcoxtli.
- § 36: Sacrificio de la hija del gobernante de Colhuacan.
- § 36: Huida de los mexicas y descubrimiento del lugar de fundación de Tenochtitlan.
- § 37: Fundación de Mexico Tenochtitlan.
- § 38-39: El problema de la falta de materiales para la construcción de la ciudad.
- § 40: Recuento de los años desde la salida de Aztlan.
- § 41-42: Los fundadores de Tenochtitlan y los cargadores de los dioses.
- § 43: Gobernantes de Chalco Amaquemecan, Tzacualtitlan Tenanco y Colhuacan.
- § 44: Construcción del templo de Huitzilopochtli y traza de la ciudad.
- § 44: Fundación de Tlatelolco.
- § 45: Lista de los 13 fundadores de Mexico Tenochtitlan.
- § 46: Muerte de Ténoch y noticias sobre los señores de Chalco.
- § 47-49: Elección de Acamapichtli, primer gobernante de Tenochtitlan.
- § 50: Entronización de Acamapichtli.
- § 51-65: Nietos de Acamapichtli.
- § 66: Huitzilíhuitl, segundo gobernante de Tenochtitlan.
- § 67: Relaciones entre las casas gobernantes de Tenochtitlan y Tiliuhcan Tlacopan.
- § 68-69: Relato del nacimiento de Moteuczoma Ilhuicamina.
- § 70-82: Muerte y descendencia de Huitzilíhuitl.
- § 83-84: Chimalpopoca, tercer gobernante de Tenochtitlan.
- § 85: Muerte de Cuacuapitzáhuac, primer gobernante de Tlatelolco.
- § 86: Tlacateotzin, segundo gobernante de Tlatelolco.
- § 87-92: Muerte y descendencia de Huehue Tezozomocli, gobernante de Azcapotzalco.
- § 93: Maxtlatzin, gobernante de Azcapotzalco.
- § 94-101: Muerte y descendencia de Chimalpopoca.

- § 102-103: Muerte y descendencia de Tlacateotzin.
- § 104: Itzcóatl, cuarto gobernante de Tenochtitlan.
- § 105: Cuauhtlatoatzin, tercer gobernante de Tlatelolco.
- § 106: Muerte de Maxtlatzin de Azcapotzalco.
- § 107-110: Muerte y descendencia de Itzcóatl.
- § 111: Huehue Moteuczoma, quinto gobernante de Tenochtitlan.
- § 112: Muerte de Cuauhtlatoatzin de Tlatelolco.
- § 113: Moquihuixtli, cuarto gobernante de Tlatelolco.
- § 114-119: Muerte y descendencia de Huehue Moteuczoma.
- § 120: Axayácatl, sexto gobernante de Tenochtitlan.
- § 121-125: Descendencia de Huehue Tezozomoc, hijo de Itzcóatl.
- § 126-127: Conquista de Tlatelolco y muerte de Moquihuix.
- § 128-148: Muerte y descendencia de Tlacaélel, primer *cihuacoatl* de Tenochtitlan.
- § 149-152: Otros hijos de Huitzilíhuítl y sus descendientes.
- § 153-155: Muerte y descendencia de Huehue Zaca, hermano de Moteuczoma Ilhuicamina.
- § 156-170: Muerte y descendencia de Axayácatl.
- § 171: Tízoc, séptimo gobernante de Tenochtitlan.
- § 172-174: Relaciones genealógicas entre el *cihuacoatl* Tlilpotonqui y los chalcas.
- § 175-180: Muerte y descendencia de Tízoc.
- § 181: Ahuítzotl, octavo gobernante de Tenochtitlan.
- § 182-201: Muerte y descendencia de Ahuítzotl.
- § 202: Miccacálcatl Tlaltetecuín, gobernante de Tecuanipan Amaquemecan Chalco.
- § 203: Muerte del *cihuacoatl* Tlilpotonqui, hijo de Tlacaélel.
- § 204: Moteuczoma Xocóyotl, noveno gobernante de Tenochtitlan.
- § 205: Llegada de los españoles a Mexico Tenochtitlan.
- § 206-228: Muerte y descendencia de Moteuczoma Xocóyotl.
- § 229: Cuitláhuac, décimo gobernante de Tenochtitlan.
- § 230-237: Muerte y descendencia de Cuitláhuac.
- § 238-239: Cuauhtémoc, décimo primer gobernante de Tenochtitlan.
- § 240-241: Algunos descendientes de Ahuítzotl y Axayácatl.
- § 242: Ejecución de Cuauhtémoc y Tettlepanquetzatzin.
- § 242: Tlacotzin y Motelchiuhtzin, gobernadores militares de Tenochtitlan.
- § 243: Muerte de Motelchiuhtzin.

- § 244: Pablo Xochiquentzin, gobernador militar de Tenochtitlan.
- § 245: Muerte de Pablo Xochiquentzin.
- § 246: Diego Huanitzin, primer gobernador colonial de Tenochtitlan.
- § 247-257: Muerte y descendencia de Diego Huanitzin.
- § 258: Diego de San Francisco Tehuetzquititzin, segundo gobernador colonial de Tenochtitlan.
- § 259: Diego de Mendoza, primer gobernador colonial de Tlatelolco.
- § 260-264: Muerte y descendencia de Diego de San Francisco Tehuetzquititzin.
- § 265: Cristóbal de Guzmán Cecetzin, tercer gobernador colonial de Tenochtitlan.
- § 266: Muerte de Cristóbal de Guzmán Cecetzin.
- § 267: Muerte y descendencia de Diego de Mendoza.
- § 268: Luis de Santamaría Nacacipactzin cuarto gobernador colonial de Tenochtitlan.
- § 269: Muerte de Luis de Santamaría Nacacipactzin, último gobernador colonial de Tenochtitlan.
- § 270: Miguel García Oquitzin, segundo gobernador colonial de Tlatelolco.
- § 271: Francisco Jiménez, juez gobernador de Tenochtitlan.
- § 272: Antonio Valeriano, juez gobernador de Tenochtitlan.
- § 273: Miguel García y Juan de Zárate, jueces gobernadores de Tlatelolco.
- § 274: Muerte de Pedro Andrada de Moteuczoma.

Un rápido vistazo a esta lista de subtítulos, permite darnos cuenta de un par de peculiaridades de la *Crónica mexicáyotl*. En primer lugar, podemos ver que la primera parte (§ 4-50) tiene un carácter marcadamente narrativo, contando la historia de los mexicas desde la salida de Aztlan (§ 7) hasta la entronización de Acamapichtli (§ 50), mientras que la segunda (§ 51-274) muestra un perfil cronológico y genealógico, limitándose a reseñar la sucesión de los gobernantes de Tenochtitlan y Tlatelolco hasta la época colonial, con particular énfasis en los descendientes de los linajes más importantes (véase, por ejemplo, la última nota sobre Pedro Andrada de Moteuczoma en el § 274). En la primera sección de la *Crónica mexicáyoyotl*, aparte del fragmento de Alonso Franco (§ 9-19), que podría ser una inserción de Chimalpáin, encontramos algunos párrafos que interrumpen el flujo narrativo de la historia mexicana

y que representan, con bastante seguridad, interpolaciones del historiador chalca: § 30, 33, 40, 43 y 46. En la segunda parte, al contrario, las listas genealógicas son interrumpidas de repente por algún episodio narrativo, como el destacado relato del nacimiento de Moteuczoma Ilhuicamina (§ 68-69), en el cual se cuenta la manera milagrosa en la cual Huitzilíhuítl engendró al que iba a ser uno de los más poderosos gobernantes de Tenochtitlan. Esta diferencia tan marcada entre la primera y la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* se puede explicar de muchas maneras, una de las cuales es pensar que la primera sección es obra de Tezozómoc y la segunda de Chimalpáin.⁸⁷

Otro aspecto que salta a la vista en la lista de los subtítulos es el esbozo de una división en capítulos, la cual se interrumpe en el capítulo primero (§ 7). Es posible que en la versión original de la *Crónica mexicáyotl* escrita por Tezozómoc en 1609 la crónica estuviera dividida en capítulos, de la misma manera que sucede en otra obra del historiador tenochca, la *Crónica mexicana* en castellano, escrita hacia 1598.⁸⁸ Quizás la supresión de los encabezados de los capítulos se debió, como muchas otras transformaciones, a la mano de Chimalpáin. La eliminación de la división en capítulos y la interrupción de la secuencia narrativa de la historia mexicana en el § 50, donde termina la primera parte de la *Crónica mexicáyotl*, debe hacernos pensar en la posibilidad de que Chimalpáin modificara de manera radical la obra original de Tezozómoc, la cual posiblemente era mucho más extensa que el fragmento que nos dejó el historiador chalca. En el próximo apartado, hablaré con un poco más de detalle de esta hipótesis, que encuentra cierta confirmación en la comparación con otra obra de Tezozómoc, la *Crónica mexicana*.

Estudios de la Crónica mexicáyotl

Aunque no alcanzaron la magnitud y la profundidad de lo que podríamos imaginar como un estudio historiográfico de la *Crónica mexicáyotl*, las opiniones de dos historiadores del siglo XVIII como Lorenzo Boturini Benaduci y Antonio de León y Gama marcaron el comienzo de un

⁸⁷ Kirchoff, "El autor de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*".

⁸⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicana*.

acercamiento erudito hacia esta obra histórica y representaron dos posiciones contrapuestas sobre la crónica que se siguen expresando con diversos matices hasta el día de hoy. Como ya lo vimos anteriormente, Boturini, primer copista del *Códice Chimalpáin*, atribuyó la crónica a Chimalpáin en su *Catálogo del Museo Histórico Indiano*, mientras que León y Gama, a su vez copista de Boturini, consideró, en una nota al calce de su copia, que Tezozómoc era el verdadero autor de la obra.

En el siglo XIX, otro estudioso se acercó a la *Crónica mexicáyotl*: el francés Joseph Marius Alexis Aubin, quien en su estancia en México compró la copia de León y Gama y emprendió una traducción inédita al francés que se conserva en los folios 1-60 del *Manuscrito 311* hoy en el Fondo Mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia. Aubin, en su descripción de los documentos que sacó clandestinamente de México en 1840, expresó una opinión cercana a la de León y Gama, corrigiendo a Boturini, aunque mencionó también a Alonso Franco como coautor y a Chimalpáin como comentarista de la *Crónica mexicáyotl*:

Manuscritos en náhuatl y extractos de los comentarios del catálogo Boturini

“§ VIII, No. 6. – *Ensayos de historia mexicana*. Otros en dicha lengua y papel, su autor el citado don Domingo Chimalpáin. Empiezan desde el año 1064, y continúan hasta el de 1521”. – Gama, cuya copia poseo, atribuye a Tezozómoc esta historia, en un mexicano muy elegante. Son fragmentos de Tezozómoc y Alonso Franco, anotados por Chimalpáin, que se nombra al citarlos.⁸⁹

Aunque comete el mismo error que León y Gama acerca del número del catálogo de Boturini (en realidad número 2 del § 8) y la fecha equivocada de 1521 (sabemos que la *Crónica mexicáyotl* termina en 1579), Aubin dio muestra de un profundo conocimiento de la obra a través de su traducción y se dio cuenta de la fragmentariedad de la crónica, definiéndola como “fragmentos de Tezozómoc y Alonso Franco, anotados por Chimalpáin”. Evidentemente, el estudioso francés pudo constatar que los relatos históricos de Alonso Franco y Tezozómoc estaban truncos, interrumpidos el primero al comienzo de la migración mexicana y el segundo en medio de un discurso que tuvo lugar en ocasión de la entronización del primer gobernante de Tenochtitlan, Acamapichtli.

⁸⁹ Aubin, *Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*, p. 11.

Cuando Aubin vendió su colección de documentos al anticuario Eugène Goupil en 1889, el amigo de Goupil e intermediario de la compraventa, Eugène Boban, se dedicó a elaborar un catálogo pormenorizado de todos los manuscritos mexicanos llevados a Francia por Aubin y adquiridos por Goupil, el cual fue publicado en 1891 con el título de *Documentos para servir a la historia de México*.⁹⁰ En esta obra bibliográfica utilísima, que sigue siendo consultada por los especialistas del México antiguo, Boban describió brevemente el contenido de la copia de León y Gama de la *Crónica mexicáyotl*, al cual atribuyó el número de censo 311, y reportó un breve pasaje en náhuatl con el cual empieza la crónica, acompañado de la correspondiente traducción al francés de Aubin.⁹¹ En contra de la opinión de León y Gama y de Aubin, Boban regresó al aviso original de Boturini, según el cual la *Crónica mexicáyotl* era obra de Chimalpáin:

Gama se equivoca cuando atribuye esta *Crónica mexicana* a don Hernando de Alvarado Tezozómoc, aunque él mismo haya copiado la mayor parte de este documento con base en la copia de Boturini. Este último dice muy claramente, en su *Catálogo del Museo Indiano*, que es a don Domingo Chimalpáin que se debe el manuscrito original.⁹²

Podemos darnos cuenta, entonces, de que en el siglo XIX Aubin siguió la hipótesis de León y Gama, mientras que Boban la de Boturini.

Tuvieron que pasar casi cincuenta años para que volviera a aparecer una opinión autorizada acerca de la autoría de la *Crónica mexicáyotl*. En un apéndice a la monografía de Silvio Zavala sobre Francisco del Paso y Troncoso y su misión en Europa, publicada en 1938, Wigberto Jiménez Moreno dio cuenta de las fotocopias que hacia 1911 Del Paso y Troncoso había mandado a hacer de la copia de León y Gama y que se depositaron en el acervo de la Biblioteca Nacional de Antropología

⁹⁰ Eugène Boban, *Documents pour servir à l'histoire du Mexique. Catalogue raisonné de la collection de M. E.-Eugène Goupil (ancienne collection J.-M.-A. Aubin). Manuscrits figuratifs et autres sur papier indigène d'agave mexicana et sur papier européen antérieurs et postérieurs à la conquête du Mexique (XVII^e siècle)*, 2 v. de texte accompagnés des portraits du chevalier Lorenzo Boturini et de M. Aubin et d'un atlas de quatre-vingts planches en phototypie, texte avec une introduction de M. E. Eugène Goupil et une lettre-préface de M. Auguste Génin, Paris, Ernest Leroux, 1891.

⁹¹ *Ibidem*, v. II, p. 457-458.

⁹² *Ibidem*, v. II, p. 458. La traducción del francés es mía.

e Historia de la Ciudad de México.⁹³ En esta breve nota, Jiménez Moreno volvió a corregir a Boban y regresó a la posición original de León y Gama y Aubin, según la cual la obra debía ser atribuida a Tezozómoc:

Paquete Núm. 21. – *Crónica mexicana* de Chimalpáin. Ms. Núm. 311 de la Bibl. Nal. de París. *Colección Goupil*. (El verdadero autor fue Tezozómoc).

Esta pieza es la que Boban registra en su *Catálogo* con el número 311 (t. II, p. 457-458). El título, sin embargo, es incorrecto, porque este manuscrito es obra de Tezozómoc y no de Chimalpáin. En él, se menciona el autor a sí mismo varias veces. [...] Lo que dio origen a que se atribuyera a Chimalpáin esta crónica fue lo siguiente: en primer término, las primeras seis páginas y parte de la séptima están escritas del puño y letra de Chimalpáin (esta copia de Chimalpáin ha sido continuada desde allí hasta el fin del manuscrito por León y Gama). [...] Chimalpáin copió este documento, y, al hacerlo, fue poniendo notas intercaladas en el texto —pero escritas casi siempre entre paréntesis— y en esas notas indicó sus discrepancias con respecto a los datos que Tezozómoc proporciona. Finalmente, León y Gama copió —seguramente de otro manuscrito— el resto de la crónica, y merced a esto, la tenemos completa.⁹⁴

Evidentemente, Jiménez Moreno se equivocó al pensar que las primeras seis páginas y media de la copia de León y Gama de la *Crónica mexicáyotl* fueron redactadas por Chimalpáin. Esto es prácticamente imposible, dado que Chimalpáin escribía a principios del siglo XVII, mientras que León y Gama a finales del XVIII: ¿cómo se explica que Chimalpáin empezara a copiar la *Crónica mexicáyotl* y casi dos siglos después su copia fuera completada por León y Gama? Esta explicación es completamente inverosímil. Además, cualquiera que esté familiarizado con la letra de Chimalpáin se dará cuenta de que la mano de la primera parte del *Manuscrito 311* de París es completamente distinta (cfr., por ejemplo, figuras 2 y 9). Aunque no sabemos quien copió los primeros seis folios y medio del *Manuscrito 311*, es muy probable que fuera algún colaborador de León y Gama y que, por alguna razón

⁹³ Wigberto Jiménez Moreno, “Apéndice III”, en Silvio Zavala, *Francisco del Paso y Troncoso. Su misión en Europa (1892-1916)*, México, Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, 1938, p. 582-583.

⁹⁴ *Ibidem*.

73

ne oncatca omentin ypillhuan. auh yniquac
yemiquiz niman ye ye quin tlachtocatl
tluh yn omotenauhque ypillhuan yn teliach-
cauh amohuel momatl yn toca yehuatl yn
tlachtocauh yez yn cuixteca. auh yn tetycca-
uh yn Mexicatl gan miltotua Mexi. y leca chal-
chihuitatonac yehuatl yequimaca. yn Mexi-
tin yn tlatoayez. yn omotenauh yn Chaloh-
uh tlatonac. auh yniquac yn ye yn tlachtocauh
yn Mexitin yn Chalchihuitatonac, auh niman
ye ye quicocolia yn tlachtocauh yn in tlachto-
cauh cuixteca ye quitohua camohuelitlan
yn ce yn tlachtocauh yez yn Mexitin cagan-
mochniquin cenpachoz nehuatl yn Mexitin.
Auh yn Mexitin niman ye ye ye hualla Macahua
in oncan icajocan quimahuayan in tlatempa in quihuatera-
ya in imacojauh annozo acayatl nauhpallague in oncan in cappa
huallui in quihuallitaca ceconmantoc in acayatl, in aguin quihu-
alceconmama niman in oncan quito in Mexi in Chalchihuitatonac
teconhuana quimilhu in Mexica, maye ic otihualague, maye ic otih-
ualague in tochar Aztlan, auh ic niman qui tlacamatque in
Mexica.

Auh inic hualla macahuya tlatica in huallhua inic huallpa-
noya in quihuatermaya in imacojauh in oncan omotenauh icaja-
jocan quimahuayan Aztlan oncan motemhua Chicomec in on-
can quique Cuicualtlan Mexitin.

Auh inic quique in ompa omotenauh in motocayotia quimahu-
yan Chicomec in motemhuaya Tlaxchihimeca Aztlan Mexitin
qui huallhuicaya in tlein tlapiatl in in tlaximilolcaoca in quimote-
cayya quicayua in tlachua, auh quimanguhuaya in Aztlan in amo-
quicaya in quoname quimotaya, auh in ompa in quimahuayan
Chicomotoc motocayotia in tlatcalli Cahuacacan in coyongui in tlat-
calli tepetlaminile in tlatcalli in oncan quicac Mexitin in cca-
huahuan quin huallhuicayue inic hualla omquique Chicomec in
oncan cacanca temamehuacan comozan quicayuchi in ompa onaque
in ompa tlapiatl in teguamim in cuicualtlan in oclloma, in minia-
tin, in cocahuia, ihuan tlaxhuac-yotec in quoname yotec zacayotec in Chi-
comotoc, cacanca huaca, amozaca oclhuamoc in zacayagan in ompa
in canin Chicomec, cauh quicayague in ompa huallhuicayue in motoc-
ayotia Tlaxchihimeca huallhuicayue, ce iniquac ompa huallhuicayue in ompa
huallhuicayue comozan quicayuchi in tlatcalli tlatcalli tlatcalli tlatcalli

Figura 9. Dos manos diferentes en la copia de la *Crónica mexicáyotl* de París: la primera letra es de un escribano desconocido y la segunda de León y Gama. *Manuscrito 311* del Fondo Mexicano de la Biblioteca Nacional de París, f. 73

desconocida, no pudo seguir su labor de transcripción, que fue continuada por León y Gama.⁹⁵ No obstante estos errores, Jiménez Moreno tuvo algunas brillantes intuiciones que hay que destacar, como el hecho de que Chimalpáin intercalara comentarios al copiar la *Crónica mexicáyotl* y que varias de estas glosas se encuentran entre paréntesis. En fin, hay que señalar que este historiador dio razón a León y Gama y a Aubin, en contra de las opiniones de Boturini y Boban.⁹⁶

La descripción publicada por Jiménez Moreno de las fotocopias obtenidas por Del Paso y Troncoso despertó el interés de los historiadores mexicanos, y en 1941 Adrián León fue encomendado por la UNAM para realizar la primera edición de la *Crónica mexicáyotl* con una traducción integral al español. El trabajo de León tuvo sus frutos en 1949 y fue acompañada de una sucinta, pero muy informativa introducción.⁹⁷ El primer editor y traductor al español de la crónica describió el manuscrito de León y Gama, aunque repitió las mismas confusiones de Jiménez Moreno, sosteniendo que el *Manuscrito 311* era del siglo XVII y que fue copiado en su primera parte por Chimalpáin. En cuanto a la autoría de la *Crónica mexicáyotl*, para León no había dudas acerca de la paternidad de Tezozómoc, declarándose completamente de acuerdo con las opiniones expresadas por León y Gama, Aubin y Jiménez Moreno. León notó las dos glosas en las cuales Chimalpáin menciona su nombre y esto le permitió concluir que este historiador fue tan sólo un copista y comentarista de la obra:

Estas dos interpolaciones, tanto por su materia como por su forma, constituyen la admisión más explícita que sea posible por parte del asimismo respetable autor indígena Domingo de San Antón Muñón Chimalpáin, de que él no fue quien escribió nuestra crónica, sino que simplemente la preserva copiándola, pero la adiciona y anota con observaciones cuando lo cree pertinente.⁹⁸

⁹⁵ Berthold Riese sostuvo que la primera mano es del padre José Antonio Pichardo, colaborador y albacea de Antonio de León y Gama: "Handschriften und Editionen der *Crónica mexicáyotl*", p. 217.

⁹⁶ Sin embargo, hay que notar que Jiménez Moreno atribuyó equivocadamente a Boturini la nota de León y Gama que aparece al final del *Manuscrito 311*.

⁹⁷ Adrián León, "Introducción", en Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. VII-XXVII.

⁹⁸ *Ibidem*, p. XVII.

Poco tiempo después de la publicación de la primera edición de la *Crónica mexicáyotl* por Adrián León, el célebre antropólogo e historiador de origen alemán, Paul Kirchhoff, dio a luz un breve pero sugerente estudio acerca de esta obra, en el cual sostuvo con argumentos convincentes que la segunda parte de la crónica debía ser atribuida a Chimalpáin.⁹⁹ Acerca de esta segunda parte, que Kirchhoff hizo empezar en la página 78 de la edición de León (§ 46 de esta edición), merecen citarse las palabras del estudioso alemán:

Esta segunda parte tiene un carácter marcadamente diferente de la primera y a contradistinción de ésta no va paralela en nada a la conocida *Crónica mexicana* de Alvarado Tezozómoc. En algunos aspectos la segunda parte es enteramente *sui generis*, principalmente en su riqueza de datos genealógicos acerca de los reyes tenochcas y en la circunstancia de que una proporción inusitada de fechas se caracteriza por su precisión, mencionándose no sólo el nombre indígena del año sino el del día en que acontecieron ciertos sucesos. Pero en otros aspectos, incluyéndose en ellos precisamente la cronología en cuanto a años, hay un paralelismo verdaderamente extraordinario entre la segunda parte de nuestra fuente y la *Séptima relación* de Chimalpáin, publicada por Rémi Siméon.¹⁰⁰

Aparte de la imprecisión de hacer empezar la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* en el párrafo 46 y no en el 51, después de la importante laguna textual que divide en dos la obra, las observaciones de Kirchhoff son extraordinariamente acertadas y permiten plantear de manera muy seria la hipótesis según la cual toda la segunda sección de la crónica, que abarca del párrafo 51 al 274, pudo haber sido escrita por Chimalpáin. Además, Kirchhoff puso sobre la mesa una cuestión que había pasado inadvertida por todos los que se habían acercado a la obra antes que él: la similitud, a veces muy marcada, entre la primera parte de la *Crónica mexicáyotl* y la otra obra de Tezozómoc, la *Crónica mexicana*. Aunque las dos crónicas estén escritas en dos lenguas distintas, la primera en náhuatl y la segunda en español, es posible remarcar el mismo contenido y la misma secuencia narrativa, aunque la narración de la *Crónica mexicáyotl* quedó trunca en el párrafo 50,

⁹⁹ Kirchhoff, "El autor de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*", p. 225-227.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 226-227.

mientras que el relato de la *Crónica mexicana* prosigue hasta la llegada de los españoles, terminando abruptamente justo antes de la conquista de México.¹⁰¹ El estudio de Kirchhoff, desgraciadamente poco conocido y escasamente citado por los estudiosos actuales, representó un verdadero salto de calidad en el análisis historiográfico de las fuentes históricas en lengua náhuatl de los siglos XVI y XVII y hasta hoy es un punto de partida irrenunciable para quien quiera acercarse de manera científica a la *Crónica mexicáyotl*.

Después de la publicación de Kirchhoff, podemos aludir a las sucintas notas acerca de la *Crónica mexicáyotl* publicadas por Charles Gibson y John B. Glass en el *Handbook of Middle American Indians*,¹⁰² pero sobre todo hay que mencionar los estudios de Susan Schroeder en inglés y Berthold Riese en alemán, quienes se interesaron en la *Crónica mexicáyotl* después de que se volviera a descubrir el *Códice Chimalpáin*, manuscrito original escrito por Chimalpáin.¹⁰³ En la introducción de la edición de este manuscrito que ella hizo en colaboración de Arthur J. O. Anderson, desgraciadamente fallecido antes de ver su publicación, Schroeder describió las circunstancias del redescubrimiento del *Códice Chimalpáin* en 1982 y la historia que lo vio salir de México a principios del siglo XIX y entrar a formar parte del acervo de la Sociedad Bíblica de Londres. Acerca de la *Crónica mexicáyotl*, la historiadora norteamericana escribió lo siguiente:

El descubrimiento de los manuscritos de la Sociedad Bíblica pone fin a la vieja controversia acerca de la autoría de estos materiales. Con el

¹⁰¹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 466. La última oración de la *Crónica mexicana* demuestra que su autor tenía la intención de proseguir el relato: “Y a esto, cada día tenía Monteçuma abiso de lo que pasaua [en] los caminos y como quedaba en Tlaxcala, y hizo llamamientos de todos los preñçipales de sus comarcas para hazer acuerdo y cabildo, como adelante se dirá en otro cuaderno”.

¹⁰² Charles Gibson, John B. Glass, “A Census of Middle American Prose Manuscripts in the Native Historical Tradition”, en Robert Wauchope (general editor), *Handbook of Middle American Indians. Guide to Ethnohistorical Sources, Part Four*, Howard F. Cline (volume editor), Charles Gibson and H. B. Nicholson (associate volume editors), Austin, University of Texas Press, 1975, p. 346, n. 1062.

¹⁰³ Susan Schroeder, “Introduction”, en *Codex Chimalpahin...*, v. 1, p. 3-13; Berthold Riese, “Handschriften und Editionen der *Crónica mexicáyotl*”. No incluyo en esta reseña la tesis de doctorado de Sallie Craven Brennan, *Cosmogonic Use of Time and Space in Historical Narrative. The Case of the Cronica Mexicayotl*, PhD Thesis, University of Rochester, 1988, dado que esta autora desconocía el descubrimiento del *Códice Chimalpáin* cuando se encontraba redactando su tesis.

escrito autógrafo de Chimalpáin es obvio que éste copia a Tezozómoc, pero el texto es suyo, como lo son todos los demás materiales de su puño y letra.¹⁰⁴

En realidad, el hallazgo del *Códice Chimalpáin* no puso para nada fin a la discusión sobre la autoría de la *Crónica mexicáyotl* y, como veremos más adelante, la misma Schroeder cambió de opinión casi quince años después, volviendo sobre la cuestión para reanimar el debate.

Por su parte, Berthold Riese publicó en 1998 un artículo dedicado a la *Crónica mexicáyotl* en el *Journal de la Société de Américanistes*, dando una visión general del *Códice Chimalpáin* y de las copias que se hicieron en el siglo XVIII (por Boturini y por León y Gama) y reseñando las ediciones de la obra publicadas hasta ese momento.¹⁰⁵ En torno a la espinosa cuestión de la autoría de la *Crónica mexicáyotl*, el estudioso alemán destacó el papel de Alonso Franco y Tezozómoc, relegando a Chimalpáin al simple papel de copista:

El contenido de la primera parte de la *Crónica mexicáyotl* se puede atribuir al género indígena de la saga de la migración. [...] Como autor de esta primera parte de la *Crónica mexicáyotl* se menciona a un tal Alonso Franco en la línea 26 del folio 24r. De acuerdo a este pasaje, era mestizo y debió haber nacido hacia 1520, dado que se dice que murió en México en 1602. No obstante estas pistas, no he podido averiguar nada más sobre él. A continuación, la saga de la migración está marcada aproximadamente por la misma estructura cronológica. De ahí hasta el final, la investigación me lleva pensar a Hernando de Alvarado Tezozómoc como el autor, quien se menciona a sí mismo en la línea 9 del folio 19r. [...] Tezozómoc, como lo llamo de aquí en adelante, es entonces con seguridad compilador y editor, tal vez también autor en el sentido de que compila por primera vez noticias para esta parte de la *Crónica mexicáyotl*.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Schroeder, "Introduction", en *Codex Chimalpahin...*, v. I, p. 10. La traducción del inglés es mía.

¹⁰⁵ Además de las ediciones de Adrián León (1949) y Anderson y Schroeder (1997), Riese mencionó también una edición de Marc Thouvenot publicada en 1992 en formato digital, la cual presenta el texto náhuatl del *Manuscrito 311* de París sin traducción: *Crónica mexicáyotl* (BNF no. 311), paléographie de Marc Thouvenot, Éditions SUP-INFOR, París, 1992, descargable del sitio <http://www.sup-infor.com>.

¹⁰⁶ Riese, "Handschriften und Editionen der *Crónica mexicáyotl*", p. 211, 213. La traducción del alemán es mía.

Siguiendo a Riese, entonces, la primera parte de la *Crónica mexicáyotl* terminaría en el folio 24r, con la mención de Alonso Franco, y se podría atribuir a este autor, mientras que la segunda parte, del folio 24r hasta el final, pertenecería a Tezozómoc. Evidentemente, Schroeder y Riese no leyeron el artículo fundamental de Kirchoff y no tomaron en cuenta la posibilidad de que la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* (que en mi opinión empieza en el folio 41r) pudiera ser una composición original de Chimalpáin. Ninguno de los dos advirtió tampoco las notables interpolaciones de este historiador en la primera parte de la obra.¹⁰⁷

En su edición de la *Crónica mexicáyotl* con una traducción al alemán, publicada en 2004, Riese amplió su estudio, reconociendo más el papel de Chimalpáin en la redacción y edición de la crónica, sin embargo, siguió ignorando el trabajo de Kirchoff.¹⁰⁸ No obstante eso, hay que destacar el hecho de que Riese fue uno de los primeros estudiosos que se dio cuenta de la relación que existía entre la primera parte de la *Crónica mexicáyotl* y un grupo de obras históricas del siglo XVI que, según una hipótesis historiográfica que se originó en el siglo XIX gracias a José Fernando Ramírez y que fue afinada en 1945 por Robert H. Barlow con el sugestivo nombre de *Crónica X*, derivaban todas de un manuscrito original en lengua náhuatl hoy perdido.¹⁰⁹ De esta hipotética *Crónica X* procederían directamente, según Barlow, la *Historia de las Indias* de fray Diego Durán y la *Crónica mexicana* de Hernando de Alvarado Tezozómoc.

La relación de la *Crónica mexicáyotl* con la *Crónica X* fue explorada de manera muy profunda por Sylvie Peperstraete en su tesis de doctorado publicada como libro en 2007 y en un artículo que salió tres años después.¹¹⁰ Según la historiadora belga, que hizo un detallado cotejo

¹⁰⁷ Cabe señalar también la tesis de doctorado de Rocío Cortés, *Estrategias narrativas en el discurso de la Crónica mexicana y la Crónica mexicáyotl de Hernando de Alvarado Tezozómoc*, University of Wisconsin-Madison, 1998, aunque esta autora no basó su estudio de la *Crónica mexicáyotl* en el *Código Chimalpáin*, sino en la edición de Adrián León.

¹⁰⁸ Berthold Riese, "Einleitung", en *Crónica mexicáyotl. Die Chronik des Mexikanerstums...*, p. 13-31.

¹⁰⁹ Robert H. Barlow, "La *Crónica X*: versiones coloniales de la historia de los mexica te-nocha", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 7, 1945, p. 65-87.

¹¹⁰ Sylvie Peperstraete, *La «Chronique X». Reconstitution et analyse d'une source perdue fondamentale sur la civilisation Aztèque, d'après l'Historia de las Indias de Nueva España de D. Durán (1581) et la Crónica Mexicana de F. A. Tezozomoc (ca. 1598)*, Oxford, BAR International Series, 2007,

entre la *Historia de las Indias* de Durán y la *Crónica mexicana* de Tezozómoc para reconstruir la estructura y el contenido del texto arquetípico perdido, en la *Crónica mexicáyotl* estaríamos en presencia de diversos pasajes en lengua náhuatl que originalmente debían aparecer en la *Crónica X*.¹¹¹ Peperstraete construyó así la hipótesis según la cual Tezozómoc dispuso de un gran número de fuentes diferentes, entre las cuales estaba la *Crónica X*, y que las amalgamó para formar la *Crónica mexicáyotl*, de ahí el carácter heterogéneo de la obra. Chimalpáin, entonces, estaría relegado al papel de copista y en ocasiones comentarista de la crónica en lengua náhuatl compuesta originalmente por Tezozómoc.

En 2011, Susan Schroeder decidió volver sobre la cuestión de la autoría de la *Crónica mexicáyotl* y publicar un artículo en el cual sostuvo de manera polémica que Tezozómoc no tuvo casi nada que ver en su realización:

La *Crónica mexicáyotl* es una de las numerosas composiciones de anales y genealogías que forma parte del corpus completo de escritos de Chimalpáin. Sin embargo, por razones que no puedo entender, durante los últimos sesenta años Alvarado Tezozómoc ha sido indicado como el autor de la obra, aunque éste sólo contribuyó con no más de diecinueve folios. Además, ¿cómo es posible atribuirle esta maravillosa historia mexicana cuando solamente sobreviven dos folios en náhuatl escritos por él?¹¹²

Sin mencionar que la atribución de la *Crónica mexicáyotl* a Tezozómoc data del siglo XVIII con la copia de Antonio León y Gama, y no del siglo XX con Adrián León, ¿cómo es posible que Schroeder no pueda explicar el porqué de esta atribución, cuando ella misma la apoyó en su edición del *Códice Chimalpáin*? Tal vez las razones de este radical cambio de idea y del inexplicable olvido de su opinión original se tienen que buscar en el afán de la historiadora norteamericana por demostrar lo que ella llama “la verdad acerca de la *Crónica mexicáyotl*”, es decir que sólo Chimalpáin podía ser el autor de esta “maravillosa historia

p. 50-52; “Nouvelles hypothèses sur la *Crónica mexicáyotl*”, *Journal de la Société des Américanistes*, v. 96, n. 1, 2010, p. 7-37.

¹¹¹ Véase, por ejemplo, la figura 3 en Peperstraete, “Nouvelles hypothèses sur la *Crónica mexicáyotl*”, p. 11, donde se compara un pasaje muy parecido de la *Historia de las Indias* de Durán, de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc y de la *Crónica mexicáyotl*.

¹¹² Schroeder, “The Truth about the *Crónica Mexicayotl*”, p. 234-235. La traducción del inglés es mía.

mexica”. Sea como fuere, Schroeder sostiene en su último artículo que sólo se pueden atribuir a Tezozómoc los primeros 19 folios del *Códice Chimalpáin*, de los cuales los primeros 16 están ocupados por una obra en español titulada *Historia o crónica mexicana*, el siguiente folio está en blanco (f. 17) y los últimos dos (f. 18-19) contienen el proemio de la *Crónica mexicáyotl*, en el cual Tezozómoc se nombra a sí mismo. Después del proemio, que según Schroeder no pertenece a la *Crónica mexicáyotl*, sino a la *Historia o crónica mexicana*, el resto de la obra (f. 20-63r) pertenecería integralmente a Chimalpáin. Lo extraño de esta hipótesis salta desde luego a la vista: ¿por qué Tezozómoc hubiera añadido un proemio en náhuatl al final de una obra escrita en español, dejando además en medio un folio entero en blanco? La estructura codicológica del *Códice Chimalpáin* refuta la supuesta “verdad” de Schroeder y sugiere que el proemio de Tezozómoc está estrechamente vinculado a la *Crónica mexicáyotl*. El fino análisis comparativo de Peperstraete, además, contradice la propuesta de atribuir la crónica únicamente a Chimalpáin, dadas las relaciones evidenciadas por la historiadora belga entre la *Crónica mexicáyotl* y la otra obra de Tezozómoc, la *Crónica mexicana*.

Más recientemente, quien escribe esta introducción y es responsable de la presente edición de la *Crónica mexicáyotl* se dedicó durante varios años al estudio de las obras de Tezozómoc y Chimalpáin y a la hipótesis historiográfica tan debatida llamada por Barlow *Crónica X*, produciendo dos tesis y tres artículos de investigación sobre estos temas.¹¹³ A través del examen detenido de la estructura, el contenido y las relaciones intertextuales entre las obras de Tezozómoc y Chimalpáin, me ha sido posible armar una nueva hipótesis acerca de la *Crónica mexicáyotl* que presento resumida aquí en tres puntos:

¹¹³ Gabriel Kenrick Kruell, *La Crónica X: nuevas perspectivas a partir del problema historiográfico de la Crónica mexicáyotl y su cotejo con la Crónica mexicana*, tesis de maestría en estudios mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011; “La *Crónica mexicáyotl*: versiones coloniales de una tradición histórica mexicana tenochca”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 45, enero-junio 2013, p. 197-232; “Resucitando la *Crónica X*. Reconstrucción filológica de un fragmento inicial de la *Crónica mexicáyotl* de Hernando de Alvarado Tezozómoc”, *Tlalocan. Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México*, v. 19, 2013, p. 301-461; *La historiografía de Hernando de Alvarado Tezozómoc y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuauitzin a la luz de un estudio filológico y una edición crítica de la Crónica mexicáyotl*, 2 v., tesis de doctorado en estudios mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015. También escribí en inglés un artículo en coautoría con Sylvie Peperstraete: “Determining the Authorship of the *Crónica Mexicáyotl*: Two Hypotheses”, *The Americas. A Quarterly Review of Latin America History*, v. 74, n. 2, 2014, p. 315-338.

- 1) Es posible que antes de que Tezozómoc se pusiera a redactar su propia versión de la *Crónica mexicáyotl* en 1609 existiera una versión aún más antigua de la obra, que correspondía a la *Crónica X*. A mi manera de ver, entonces, la *Crónica X* dio origen no sólo a dos traducciones al español, la *Historia de las Indias* de Durán (1581) y la *Crónica mexicana* de Tezozómoc (1598), sino también a la *Crónica mexicáyotl* de Tezozómoc (1609).
- 2) La *Crónica mexicáyotl* de Tezozómoc, redactada en 1609, quizás presentaba un aspecto bastante diferente del que podemos apreciar hoy en día en el *Códice Chimalpáin*. En mi opinión, esta obra hoy perdida debió parecerse mucho en cuanto a estructura y contenido a la *Historia de las Indias* de Durán y a la *Crónica mexicana* del mismo Tezozómoc, por proceder de la misma fuente común: la *Crónica X*. Además, su extensión debió ser mucho más amplia de lo que aparece en el *Códice Chimalpáin*, abarcando con un estilo narrativo y con lujo de detalles toda la historia mexicana, desde los orígenes en Aztlan hasta la conquista de México.
- 3) Chimalpáin copió sólo un pequeño fragmento de la *Crónica mexicáyotl* de Tezozómoc (1609) y modificó de manera radical la obra: insertó mucho material complementario en la primera parte, como por ejemplo el fragmento de Alonso Franco, y escribió por su propia cuenta toda la segunda parte, como lo intuía Kirchhoff. Es por esta razón que la primera parte de la *Crónica mexicáyotl* tiene un carácter marcadamente narrativo y coincide en muchos puntos con la *Historia de las Indias* y la *Crónica mexicana*, mientras que la segunda parte se presenta como una serie de apuntes genealógicos acerca de la nobleza náhuatl del centro de México, tema que interesaba enormemente a Chimalpáin.

Mi hipótesis es suportada por la intensa red de vínculos intertextuales que presenta la *Crónica mexicáyotl* y que en esta edición se intenta evidenciar a través del aparato crítico que aparece en las notas a pie de página. La parte que podemos atribuir a Tezozómoc se relaciona particularmente con la *Historia de las Indias* de Durán (*HI*)¹¹⁴ y la *Crónica mexicana* del mismo Tezozómoc (*CM*), obras que según Barlow derivarían

¹¹⁴ Véase lista de abreviaturas al final de esta introducción.

de la *Crónica X*; la sección que corresponde a Alonso Franco, por otra parte, se vincula más con otro grupo de historias mexicas, que la historiadora María Castañeda de la Paz definió como “grupo de la *Tira de la peregrinación*”:¹¹⁵ el *Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación* (CB) y el *Códice Aubin* (CA); finalmente, los pasajes que es posible asignar a Chimalpáin tienen un mayor grado de correspondencia con las demás obras del historiador chalca: seis de las ocho *Relaciones históricas* (3a, 4a, 5a, 6a, 7a y 8a Rel.), los *Anales tepanecas* (AT), el *Memorial de Colhuacan* (MC), la *Historia o crónica mexicana* en español (HCM) y la *Historia o crónica mexicana y con su calendario* en náhuatl (HCC).

Termino aquí este largo recorrido historiográfico sobre los estudios que se han sucedido desde el siglo XVIII en torno a la *Crónica mexicáyotl* con la esperanza de que algún día estas hipótesis sean comprobadas o rechazadas. Esta edición tiene precisamente como objetivo que las futuras generaciones de historiadores del México antiguo se acerquen a esta obra esencial con una actitud crítica y tengan todas las herramientas indispensables para juzgar por su propia cuenta las opiniones y las propuestas de sus predecesores.

¹¹⁵ Castañeda de la Paz, “El *Códice X* o los anales del grupo de la *Tira de la peregrinación*. Evolución pictográfica y problemas en su análisis interpretativo”; “El *Códice X* o los anales del grupo de la *Tira de la peregrinación*. Copias, duplicaciones y uso por parte de los cronistas”.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS